14776


# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 11 de Marzo | No. 4

Año XXIV — No. 970


**SUMARIO:**


*Luis G. Urbina*. Por Ermilo Abreu Gómez.

*Luis G. Urbina, el último gran poeta romántico hispanoamericano*. Por Camilo Cruz Santos.

*La matanza de 1932 en El Salvador* (1). Por Juan de Izalco.

*Gerardo Gallegos, novelista de América*. Por Renato Villaverde.

*La buena vecindad*. Por Salvador Novo.

*High Fligh* ("Alto Vuelo"). Por John Gillespie Magee Jr. Traducción de Pío Bolaños.

*Elogio del estudiante que no estudia*. Por Luis Santullano.

*La primera Historia Universal*. Por Luis de Zulueta.

*Mariblanca Sabas Alomá*. Por Pedro Juan Labarthe.

*"Es una guerra humanitaria"*. Por Mariano Padilla.

*Elegía pagana. Responso a Darío*. Por A. Santa Cruz Pacheco.

*Declaración en el Senado de los Estados Unidos*. Por Consuelo Lee Tapia de Lamb.

*El cinematógrafo y la literatura*. Por Antonio Gallo.

*Un raro*. Por J. J. Salas Pérez.

*Versos de amor*. Por G. Humberto Mata.

*Noticia de libros*.


## Luis G. Urbina

(De *El Nacional*. México, D. F. 15—X—43)

*Luis G. Urbina*

En el café de la Plaza de Santa Ana, Madrid.

(Dibujo de *Ernesto García Cabral*).

Si no me equivoco, por el año de 1924, Luis G. Urbina estaba en México. Por estos días le vi, parsimonioso y cortés. Arreglando sus papeles relacionados con su retorno a España. En estas diligencias pude intervenir para que fueran más expeditas. Aunque apenas si le conocía personalmente le hablé y le ofrecí mis humildes servicios. Los aceptó gustoso, aunque un poco desconcertado. La cosa era obvia: faltaban unas cuantas firmas de tipo burocrático. Hablé al doctor José Manuel Puig Casaurang (que era Secretario de Educación) acerca del caso del Viejecito y de esta manera, antes de lo que se esperaba, su documentación estuvo lista y en sus manos. No sabía cómo darme las gracias por mi intervención. Junto a mi escritorio se sentó a esperar que se acabaran los santos trámites oficinescos. Mientras esto sucedía hablamos, como si realmente fuéramos viejos amigos. La charla del Viejecito era humilde, sabia y reconfortante. De vez en vez, una saeta de ironía la animaba. Una vida de trabajo y de dedicación le había dado un carácter comprensivo. Creo que el odio jamás existió en el alma de Urbina. Su temperamento era romántico y su estilo participaba de este signo de cultura. En pocas palabras me refirió algunos episodios de su vida. Los dijo como si fueran cosa ajena. ¡Tan lejos le parecían! Eran episodios que reflejaban su clara experiencia literaria. La literatura mexicana la conocía de modo especial; y sabía exponerla con lucidez histórica; olvidándose, adrede, de los pormenores molestos y de los nombres inútiles. Suma importancia le daba a la evolución de los estilos y de los géneros. Procuraba relacionar nuestras transformaciones literarias con las corrientes de las literaturas europeas.

—Sólo por medio de una justa comprensión de las tendencias estéticas y de las modalidades étnicas será posible una justa comprensión de nuestras letras —decía, apoyándose en su bastón.

Este mismo parecer lo mostró en las conferencias que sobre la literatura mexicana dictó en Buenos Aires. El juicio selectivo lo rigió la memoria. La memoria es el principio de la estética: recuerda lo vital, aquello que responda al sentido de nuestra vida espiritual. Hoy por hoy no creo que existe una guía más segura para la comprensión de los valores esenciales de nuestras letras, que aquellas reseñas, plenas de intuición crítica.

Pocos días después de esta charla, el Viejecito salió para España. Un día antes de partir me dijo:

—Hasta la vuelta mi buen Ermilo. Aquí le dejo, en recuerdo, el único ejemplar que tengo de mi libro *Lámparas en Agonía*. La pluma se quebró y no pude terminar la dedicatoria...

El Viejecito se fué. Desde España me escribió una carta; luego otra; después ya no supe más de él. Arqueles Vela me envió, desde Madrid, noticias del poeta. Fueron las últimas. Salía poco. Iba a no sé qué cervecería. Declinaba su vida. Sus trabajos de creación también. De vez en vez veía, en mi oficina, los informes que mandaba como miembro de la *Comisión Paso y Troncoso*.

De pronto llegó a México la noticia de su muerte. Causó sensación. Cuando su cadáver llegó a Veracruz se organizó una comisión para recibirlo. Entre los comisionados oficiales estaba yo. Don Manuel J Sierra,

entonces Jefe del Diplomático, por no sé qué circunstancias burocráticas, me aconsejó que yo no fuera. Me quedé en la ciudad.

El Viejecito llegó un 12 de diciembre. Fuí a la estación de Buenos Aires antes de que amaneciera. Allí encontré a Martín Gómez Palacio, a Alfredo Gómez de la Vega, a Manuel M. Ponce, a Pablo González Casanova. Allí conocí también a Ninfa Santos.

El tren, como de costumbre, llegó tarde, mucho tiempo después de la hora acostumbrada. En el tren, junto al Viejecito, viajó José de J. Núñez y Domínguez. Hubo que esperar no recuerdo cuántos trámites y no sé cuántas diligencias, para que el cuerpo del Viejecito, rescatado del vagón de carga donde venía, pudiera ser depositado en una carroza. A eso de las 11 de la mañana partió la comitiva de la Estación.

El tránsito fué lento porque, como era día 12, en el camino tropezamos con coches y tranvías que obstruccionaban el paso. Al fin llegamos al Anfiteatro Bolívar de la Preparatoria. Junto al ataúd muchas gentes, especialmente mujeres, hicieron guardia. Unas viejecitas, llorando, dejaron unos ramos de flores.

Por la noche hubo una velada en el Palacio de Bellas Artes. La Oración la dijo José Muñoz Cota; en ella habló más el político que el poeta. Muñoz Cota hizo justicia al escritor; pero, en los reparos, olvidó el tiempo en que éste vivió.

Al día siguiente fué el entierro.

Todavía conservo el libro aquel con su dedicatoria incompleta. Ahora, con tristeza lo abro y leo *A mi buen amigo Ermilo...*

**Ermilo Abreu Gómez.**

Si quiere suscribirse al
**REPERTORIO AMERICANO**
diríjase a
**THE F. W. FAXON Co.**
**Subscription Agency**
83-91 Francis St., Back Bay
BOSTON, MASS., U. S. A.

# Luis G. Urbina,

## el último gran poeta romántico hispanoamericano

(De *La Razón*. Bogotá. *Envío del autor*.)

En los postreros días del mes de noviembre de 1934, falleció en Madrid —tras de larga y dolorosa enfermedad— el gran poeta mexicano Luis G. Urbina, conocido y admirado en todos los países de habla castellana. Perteneció al grupo de la *Revista Azul* que se organizó en 1894, en la ciudad de México, para luchar en pro de las nuevas normas literarias que defendían en París —ardorosamente— Moreas, Mallarmé y Verlaine.

Formaron esa brillante agrupación los poetas Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Manuel Puga y Acal, Manuel José Othón, Francisco A. de Icaza y Balbino Dávalos. Por un error hemos visto incluir en algunas antologías en esta falange literaria a Amado Nervo y José Juan Tablada, que aunque alcanzaron a alternar —en plena juventud romántica— con aquellos líridas, integraron en realidad la fratria de la *Revista Moderna*, que ejerció su hegemonía literaria de 1898 a 1911.

No tuvimos oportunidad de tratar en México a Luis G. Urbina, al que vimos una sola vez en el salón de conferencias del Museo Nacional, en una de tantas venidas que realizó a la patria, porque necesitaba —como Anteo— ponerse en contacto con su tierra para recobrar las fuerzas vitales.

Nos llamó la atención entonces su figura desgarbada, muy morena, en que unos brazos luengos —como los de Jaime Barrera Parra— ponían nota de fealdad simiesca. El cabello lacio, negro aún, le llegaba casi hasta los hombros, dándole a su cabeza indígena aspecto leonino. Vivía entonces en cuartucho somero, con mobiliario constante de una silla, una mesa y un baúl, en el barrio popular de "Peralvillo" de la ciudad de México. Todos sus amigos le llamaban "el Viejecito".

Un solo madrigal le bastó a Urbina— como al clásico y jamás echado en olvido—Gutierre de Cetina— para alcanzar renombre. Pero el suyo no fué a unos ojos sino a unas manos, y dice así:

*Era un cautivo beso enamorado*
*de una mano de nieve que tenía*
*la apariencia de un lirio desmayado*
*y el palpitar de un ave en agonía.*
*Y sucedió que un día,*
*aquella mano suave*
*de palidez de cirio,*
*de languidez de lirio,*
*de palpitar de ave,*
*se acercó tanto a la prisión del beso,*
*que ya no pudo más el pobre preso*
*y se escapó; mas con violento giro*
*huyó la mano hacia el confín lejano,*
*y el beso que volaba tras la mano,*
*rompiendo el aire se volvió suspiro.*

Una investigación hecha por nosotros en la ciudad de México nos permitió poner en claro que la musa inspiradora de tan admirado madrigal, fué nada menos que la bella y entonces blonda Margarita Ross, a la que conocimos en la Secretaría de Educación, en los dorados tiempos de la actuación vasconceliana. Todavía a los cuarenta años y *pico*, era una hermosa dama, con manos perfectas que nos hicieron exclamar: "¡estas manos son precisamente las que se le perdieron a la Venus de Milo!"

Vamos a decir algo más de María Luisa Ross, profesora y literata: cuando hace cosa de quince años hicimos en México una encuesta sobre Colombia, ella nos contestó textualmente: "Sólo sé de esa tierra, que los colombianos, cuando sus mujeres tienen hijos, se acuestan plácidamente en una hamaca —cuarenta días— para que sus consortes los mimen y les sirvan diariamente caldo de gallina!"

Un aspecto desconocido de Luis G. Urbina es su vena satírica: el epigrama fué en su boca —como mandan los preceptistas— pequeño, dulce y punzante. Damos como muestra este *capolavoro*:

*En esta cantina atroz,*
*yo tengo el alma en un triz,*
*¡Jesús, que viene Muñoz!*
*¡Jesús, que viene Muñiz!*
*¡Jesús, que vienen los dos!* ...... ....

La sátira iba recta contra un par de poetastros que no le dejaban a sol ni a sombra, pidiéndole a Urbina consejos literarios y abusando de su paciencia para leerle sus cochambrosos partos.

Durante los últimos años de su vida el poeta produjo poco, pues estaba entregado —en cuerpo y alma— a investigaciones históricas en el *Archivo de Indias*, de Sevilla, pensionado especialmente por el gobierno de México. A más de su obra poética —bastante copiosa— dejó Urbina, en periódicos y revistas de España y de América—enorme cantidad de lindas crónicas que lo colocan —como rival afortunado— a la vera de Gutiérrez Nájera, Darío y Gómez Carrillo. Su estilo se caracteriza por su gracia y aérea levedad. No dejó de ser poeta ni en las cartas a sus amigos, que rebosan *esprit* e inspiración.

**Mario Santa Cruz.**

# La matanza de 1932 en El Salvador

Por **Juan de Izalco.**

(*Envío del autor*. Sonsonate, El Salvador, 1943)

Voy a referir, ciñéndome fielmente a los informes recogidos, al episodio sangriento de 1932 en El Salvador, el más sangriento y sanguinario de los episodios patrios.

Frente al proletariado (más campesinos que obreros) armado en su mayoría de arma blanca y de algunas escopetas, vomitaron las ametralladoras modernísimas su infernal cargamento de muerte.

El Salvador es un país militarizado y la carrera de las armas recibe atención especial. El ejército es eficiente en su medio. Esto, unido a la impericia militar de las masas sublevadas, puso desde el primer momento al gobierno la clave del movimiento, de modo que los diversos cuerpos de ejército se movieron a su hora y actuaron de modo seguro.

Tropas salidas de Ahuachapán descabezaron el levantamiento de Tacuba y sus contornos; Sonsonate, reforzado por tropas de Santa Ana y de la capital, acabo con los demás sublevados.

Hay dos etapas en esta hecatombe: la primera, cuando el gobierno se defendió.

Conforme a la naturaleza de ese gobierno, perfecto derecho tenían al responder peleando. Encendían al país los comunistas, a lluvia de metralla tenían que apagar los sostenedores del

gobierno militar y burgués ciento por ciento que desde aquellos lejanos días de diciembre de 1931 manda en El Salvador, con su presidente vitalicio, que pisoteando la Constitución que nos dejó el General Francisco Menéndez, lleva a la fecha once años en el poder.

La segunda etapa, la sombría, la tenebrosa, la criminal, la sanguinaria, es la matanza de seres indefensos, vencidos los unos, aterrorizados los otros, todos sin armas. Fué la hora tétrica, la del desenfreno soldadesco, la hora en que era delicia derramar sangre de ancianos, mujeres y niños.

Retrocedamos un poco y demostremos lo innecesario de esta carnicería sin par en la historia de América. Jamás ningún tirano de este Continente mató más inocentes en tan pocos días.

Desde el primer momento de la matanza había sido preso el líder máximo del comunismo, *Agustín Farabundo Martí*. Con él fueron a prisión, entre otros, Alfonso Luna y Mario Zapata, estudiantes universitarios.

Los principales jefes obreros de San Salvador engordaron las celdas capitalinas. Natural es entonces pensar que todos los secretos del movimiento armado comunista pasaron a manos del gobierno. No desconocería la secta militar los elementos bélicos de los sublevados. En una palabra, mejor que los mismos comunistas, las autoridades sabían los planes de acción de los obreros y campesinos.

Podemos afirmar, aunque dijeran lo contrario los partes oficiales, que cinco días después del levantamiento, había sido éste completamente debelado. Y es lógico fuera así: las armas de los militares aunadas a la técnica de la matanza, debían derrotar pronto a las masas campesinas inermes y sin jefes militares.

**La matanza, razón política**

El General Maximiliano Hernández Martínez había usurpado el poder. Los militares no gobernaban legalmente, los Estados Unidos no habían reconocido el cuartelazo. Violaron la Constitución, ellos que tantas veces juraron públicamente defenderla. Eran traidores. Lo sabían ellos y lo sabía la nación. Verdad es que Martínez destronó a don Arturo Araujo, Presidente voluntarioso, inepto e ignorante. Pero de todos modos el reinado militar empezaba apoyado en la traición. Contra tal reinado había, y la sigue habiendo, bandera legítima que alzar: la bandera de la legalidad. Además, el pueblo no había olvidado los cuatro años de libertad que gozó, cuatro años de libertad, obsequio de don Pío Romero Bosque. Estos hechos no tenían tranquilo al gobierno inconsistente del General Martínez.

Al asaltar el actual gobernante el poder, se hizo el pueblo la ingenua ilusión de que Martínez le entregaría el poder a un civil y seguiría pronto el país los caminos de la legalidad. Olvidaban los ingenuos que Martínez había conspirado desde los días asesinos del Presidente Jorge Meléndez. Olvidaron que Martínez fué cómplice de la sublevación de la Escuela de Cabos y Sargentos, durante la Administración de don Jorge Meléndez. Olvidaron que con el mismo propósito de conspirar, fundó el General Martínez nuevamente la Escuela de Cabos y Sargentos, siendo Martínez Vice-Presidente de la República y Ministro de Guerra de don Arturo Araujo. Olvidaron también que esta vez los conspiradores pudieron fraguar su plan de sublevación sin que las autoridades militares se dieran de ello cuenta. Quienes conocen El Salvador y saben cómo es el espionaje de ese país, no pueden aceptar que el Ministro de Guerra Martínez ignorara los planes de los conspiradores que le darían el poder.

Pero, pasado el primer entusiasmo del pueblo, hubo hechos que daban indicios graves. Martínez suprimió la Escuela de Cabos y Sargentos que había peleado contra los servidores militares de Araujo. ¿Por qué alejaba a los muchachos que lo llevaron al poder?

Así las cosas, dan los comunistas la mejor ocasión para que se afiance la dictadura militar fascista.

Los dueños del poder la aprovecharon.

Y vino la matanza.

24.000 dice el gobierno que mató.

35.000 asegura la mayoría.

Debieron matar menos. Pudieron haber deshecho a los sublevados y cesar la carnicería cuando éstos no eran ya un peligro...

Sin embargo, necesitaban demostrarles a los ricos de El Salvador, a los banqueros de otros países, al gobierno norteamericano, que ellos —los militares salvadoreños— sabían ser buenos custodios del capital extranjero y criollo. Los ricos se aliaron a ellos. El dinero de otros países les dió las gracias.

El pueblo había sido escarmentado, aniquilado, reducido a la nada. Especialmente los campesinos araujistas pagaron con la vida la maldad del Ingeniero Arturo Araujo.

El capital quedaba satisfecho y agradecido Le dieron apoyo los militares; el capital los ayudaba desde entonces a ellos.

Concluimos: asesinaron más de lo necesario los militares, para afianzarse en el poder, en el cual no se hallaban seguros, porque entraron por la puerta de la traición. Mataron campesinos, porque ese era el deseo de los terratenientes que vieron amenazados sus haberes. Mataron, porque matando limpiaban de enemigos los caminos del poder. Matando obreros y campesinos mataban la libertad, que tanto daño les podía hacer.

Los 35.000 asesinados no eran todos comunistas. Aquí reside lo más negro de Martínez y los suyos. No mató solamente comunistas: mató niños, mujeres y anciados inocentes. No descabezó una rebelión: diezmó una raza.

**Y los comunistas asesinaron?**

Aquí están las víctimas de los comunistas:

El alcalde y el telegrafista de Colón;

Un señor de Izalco o de Nahuizalco;

Emilio Rodaelli, de Juayúa;

El General Rivas, de Tacuba;

Don Juan Germán, de la Puerta de Tacuba.

Le concedo al lector el derecho de multiplicar por cien este número real de víctimas. Resultarían quinientas personas asesinadas por los comunistas. Aun así, no hay relación entre la matanza del gobierno y la de los sublevados. Según los partes oficiales eran los comunistas unos monstruos. Pero en resumidas cuentas, los monstruos no mataron ni siquiera el número que liquidó el General Tomás Calderón en la Zona de Sonsonate. El General Tomás Calderón, en telegrama dirigido a los capitanes de los barcos de guerra ingleses y norteamericanos anclados en Acajutla, decía más o menos: *Hemos liquidado dieciocho mil comunistas.*

Veamos ahora la clase de personas que eran los muertos que asesinaron los comunistas:

El alcalde de Colón tenía muchos enemigos personales, ganados en campañas políticas en que el gobiernista triunfador maltrata de todos modos a los perdidosos.

Del telegrafista nada sé.

No recuerdo si el señor muerto en Izalco o Nahuizalco era munícipe. De lo que estoy seguro es de que llegó pasado de alcohol a donde había muchos soldados comunistas. Insultó a los sublevados. Algunos comunistas amigos o conocidos del borracho, le dijeron: "Retírate, no te queremos hacer nada".

El ebrio desenfundó el revólver y disparó contra los comunistas. Parece que hirió o mató algunos. La masa, indignada por aquel proceder, se echó sobre el ebrio y lo mató.

Rodaelli era un comerciante italiano de muy mal corazón. Se enriqueció despojando a cuanto pobre se le atravesaba. Compraba café de empeño, baratísimo, y se lo hacía pagar muy caro. Recibía fincas en hipoteca. Esto le daba el derecho a despojar, amparado por la ley.

Los panegiristas de Rodaelli han dicho que el italiano era un benefactor de la escuela. Yo afirmo que Rodaelli prostituyó maestras indefensas. Daba yeso, lápices y pizarrines, y se paga esos desembolsos en la honra de las maestras. ¿Las conquistaba? No! Las violaba! ¿Y qué podía reclamar una desventurada maestra de aldea (que no otra cosa es la ciudad de Juayúa), si para la maestra no hay en El Salvador ningún amparo?

Personas honorables han declarado este hecho significativo: entre las cosas tomadas en la casa de Rodaelli e incendiadas por los indios, figuran las escrituras y las hipotecas. ¿Por qué? Suponen algunos que la muerte del italiano se debió a venganza de los despojados o de los descendientes de los despojados.

Al General Rivas lo perdió el deseo de no abandonar su casa de habitación. Pudo escapar y no quiso. Ignoro qué trato les daba a los indios el General Rivas.

En La Puerta de Tacuba murió don Juan Germán. Era dueño de muchas tierras. No conozco el trato que les daba a los indios.

### ¿Robaron los comunistas?

Sí robaron, especialmente en Jayúa. Pero he recogido informes que demuestran que los indios, al saquear tiendas y almacenes, *más buscaron alimentos* que otros objetos de valor. También se me ha dicho que los guardias rurales sí robaron dinero y muchos objetos de valor. A los guardias ninguno les podía, ni les sabría reclamar, y en nombre de los comunistas les era fácil cometer más de un robo. Sin embargo, ningún documento me autoriza para hacer afirmaciones como ésta, aunque muchísimos salvadoreños saben que muchos guardias nacionales no son soldados de moralidad recomendable.

Verdad sí es que dado el número de sublevados y los días que dominaron a Juayúa, Tacuba, Izalco y Nahuizalco, si hubieran sido ladrones los comunistas, habrían desolado esas poblaciones. Y no fué así. Respetaron más de lo que debían, las propiedades de sus verdugos los capitalistas.

Hay hechos que recomiendan en alto grado a los comunistas. Estos, por ejemplo:

Vivía en Juayúa un médico bastante humano. No les cobraba a los pobres, y es fama que hasta dinero les regalaba de cuando en cuando para que se compraran las medicinas que él no tenía en casa. De la Villa de Apaneca, del Palo Verde y de otros lugares, bajaban a Juayúa los enfermos a ver al médico humano que sanaba sin cobrar, o cobrando demasiado poco.

Pues bien, una persona muy verídica me dijo que ese Doctor le contó que el día del alzamiento los comunistas lo salvaron llevándolo a casa de uno de los sublevados.

¿Qué razón tuvieron los comunistas de Juayúa para custodiar a un Doctor? La de la gratitud.

En jurisdicción de Atiquizaya o de Chalchuapa tiene la familia Menéndez Castro una finca. En esta finca no explotan a los trabajadores como lo hacen los demás hacendados. En esa finca había comunistas y el día del levantamiento llegaron a casa de uno de los Menéndez Castro y le dijeron: "Dentro de algunas horas pasan por aquí los comunistas armados, pero la vida suya y la de sus familiares no corre peligro. Ustedes se van a casa de uno de nosotros. Ahí están seguros. Dejen sin llave la casa de la hacienda, por si los comunistas necesitan coger algo de lo de ustedes".

Obedeció el señor Menéndez Castro, dejó insegura su casa, inclusive los roperos, armarios y despensas. No recuerdo si era la hija o la esposa del señor Menéndez Castro quien lo acompañó. El hecho es que la honra de una mujer de clase social elevada, y la vida de un cafetalero rico estuvieron bajo la custodia de los comunistas.

Al volver a su casa, la familia Menéndez Castro, todo lo hallaron en orden. Nada les habían robado. Nada les habían destruido.

¿Por qué, si eran en realidad forajidos, respetaron los comunistas la vida, la honra y los haberes de los Menéndez Castro?

Cerca de Chalchuapa tenía una finca el doctor Hurtado. En la finca habitaba en esos días un hijo del Doctor. El joven Hurtado estaba en compañía de un sirviente casi niño. Una media hora antes del arribo de los comunistas recibió noticia, pero no quiso huir, temiendo caer asesinado por los comunistas o por las balas de los guardias, que podían tirarlo creyéndolo prófugo comunista. Optó por aguardar la muerte en su propia casa de la finca.

Llegaron los comunistas, conversaron con el joven Hurtado y le pidieron de comer. Les dió lo que tenía.

Sastisfechos los sublevados, siguieron su camino sin hacerle daño al joven Hurtado.

Don Camilo Arévalo —hijo de aquel gran patriota del mismo apellido— tiene fincas y potreros en un lugar llamado Los Naranjos. Don Camilo es un agricultor paternal, y en sus tierras viven holgados los peones. Dije paternal: voy a demostrarlo: cuando la catástrofe del 7 de Junio de 1934, don Camilo Arévalo repartió diariamente comida a más de trescientas personas damnificadas. No un día, durante muchos días los graneros del señor Arévalo se vaciaron para darles alimento a los salvadoreños sin hogar.

A don Camilo no lo asaltaron los comunistas, ni le destruyeron absolutamente nada. Es más, él —que siempre ha sido hombrecito— no quiso guardias nacionales en su finca. Se cuidó solo, porque bien sabía que nada le podían hacer los sublevados, puesto que no había sido malo con los pobres.

En las fincas vecinas a don Camilo, asesinaron comunistas los ricos armados de guardias civiles. En la finca del señor Arévalo no mataron gente.

He querido con estos datos dejar constancia de que no es verdad que los comunistas asesinaran ricos en la forma en que la prensa lo hacía constar, ni en número exorbitante. Fué ínfimo el número de muertos. Los robos, si por tales quieren llamar a los comestibles que los sublevados tomaron, las fincas asaltadas, resultaron demasiado reducidos. Dirán los hombres del gobierno que no les dieron tiempo a los comunistas para llevar a cabo los planes de horror que se proponían. Yo respondo que para incendiar a Juayúa, por ejemplo, tiempo les sobró. Para matar ricos de esas poblaciones tuvieron sobrado tiempo.

Entonces, ¿qué argumento real puede el gobierno de Martínez dar al mundo para justificar los 35.000 asesinatos perpetrados por sus huestes desenfrenadas?

### ¿Violaron mujeres los comunistas?

Pudieron hacerlo. Hubo casas no bien defendidas y mujeres mal custodiadas por sus familiares. Sin embargo, hasta hoy ningún salvadoreño ha mencionado el nombre de alguna señora o señorita violadas. No las hubo seguramente y esto honrará siempre a los comunistas, que obedecían, no a consignas asesinas, sino a miras ideológicas muy altas.

### Los ricos de El Salvador han violado siempre a las mujeres indias

Acuso a los ladinos, a los amos de una raza tratada bárbaramente.

Los ricos de El Salvador sí han violado siempre y siguen violando a las indias. Si una casta es sensual en sumo grado, ésa es la casta explotadora, esos mestizos, esos mulatos enriquecidos, esos ladinos con poder.

Un siglo ha soportado la india salvadoreña la concupiscencia de los amos. Un siglo de violaciones hay en el *Debe* de los burgueses de El Salvador. Un siglo de crímenes y robos.

—¿Quiénes han mantenido sin escuela a los indios?

—Los burgueses.

—¿Quiénes han asesinado siempre a los indios?

—Los burgueses.

—Quiénes despojaron de la tierra a los indios?

—Los burgueses.

Todos los vicios de la tierra salvadoreña, todo lo malo que es maldición en el país, todo es obra de la burguesía, de los mulatos, de los mestizos, de los ladinos enriquecidos.

A ellos ¿quién los castiga por asesinos, por ladrones, por corruptores, por violadores de indias?

A ellos ninguno, porque ellos son los poderosos.

### Los horrores de la matanza

Al saberse en la capital la noticia de la sublevación, empezaron las capturas en masa. Millares de obreros de filiación comunista, o sospechosos de serlo, o los que fueron dela-


# John M. Keith & Co. S. A.

**San José, Costa Rica**

**AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS**

**Cajas Registradoras NATIONAL** (The National Cash Register Co.)
**Máquinas de escribir ROYAL** (Royal Typewriter Co., Inc.)
**Muebles de acero y equipos de oficina** (Globe Wernicke Co.)
**Implementos de Goma** (United States Rubber Export Co.)
**Máquinas de Calcular MONROE**
**Refrigeradoras Eléctricas NORGE**
**Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX**
**Plantas Eléctricas Portátiles ONAN**
**Frasquería en general** (Owens Illinois Glass Co.)
**Conservas DEL MONTE** (California Packing Corp.)
**Equipos KARDEX** (Remington Rnad Inc.)
**Maquinaria en general** (James M. Motley, N. Y.)

**JOHN M. KEITH** *Socio Gerente* **RAMON RAMIREZ A.** *Socio Gerente*

tados por los esbirros llenaron las celdas policiacas. Una ciudad de población tan densa como San Salvador, tiene obreros en gran cantidad. No es, por consiguiente, extraño que las cárceles se llenaran de reos. Agréguese a esto la triste circunstancia de que en las elecciones para alcalde, verificadas en Diciembre de 1931 —ya en el poder Martínez— los comunistas votaron. Había en las oficinas públicas listas completas de los afiliados al partido o de los simpatizantes.

Mientras en algunos lugares de Occidente combatían los comunistas, en los alrededores de la capital eran fusilados noche a noche cientos de reos inocentes o culpables.

Cuando narra uno escenas como la siguiente, parece que estuviera escribiendo novela. Y no hace uno más que mostrar la barbarie de los que tienen poder, sean de abajo o de arriba.

Al bufete de un abogado llegó un esbirro a quien el abogado le había hecho en otro tiempo un gran servicio. Llegó, y sin preámbulos le dijo al amigo:

—Doctor: ¿tiene usted enemigos?

—Hombre, no lo sé—responde el otro.

—Es que si usted me da una lista, se los mando al otro lado en estos días.

—Explícate, hombre.

—Es que mi jefe nos ha dado la orden de mandar a matar cada uno de nosotros, cien comunistas todas las noches. Y entre esos podemos echar a los otros.

Tranquilamente el esbirro contó que todas las noches iba él a matar cien comunistas.

Fueron demasiadas las noches de matanza. Fueron demasiados los camiones que hacían múltiples viajes llevando reos al patíbulo.

Desde tempranas horas de la noche hasta muy de madrugada salían camiones de reos camino de Ilopango y Soyapango. Las ametralladoras no descansaban.

No hay exageración al decir que mataban cada noche miles de obreros.

Todos los días narraban los periódicos encuentros de fuerzas comunistas contra soldados del gobierno. Lo raro estaba en que de día jamás pelearon ambos contendientes. Más todavía: en todos los combates sólo morían comunistas y jamás un soldado del gobierno, ni menos un oficial.

Es que no hubo jamás combates: hubo masacres, asesinatos en masa. Hubo el despertar de la fiera que no se saciaba en una sola noche; que pedía víctimas, fueran o no culpables; que necesitaba horrorizar al país, sembrar la muerte en todas partes a fin de que todos sintieran que el nuevo régimen sabría mantenerse sobre lagos de sangre.

Sonsacate, Izalco, Nahuizalco, Juavúa, Tacuba, fueron las poblaciones más castigadas. Vencidos los comunistas, empezó la carnicería. La metralla cercenó infinito número de obreros.

**Izalco, ciudad mártir.**

Izalco fué un cementerio donde no se contaron los cadáveres. Los miltares, ciegos, desorbitados, enloquecidos, mataron noche y día. Jamás, en El Salvador, esa casa llenó más a conciencia su negra misión de matar. Mató del modo más cobarde, y esto la deshonrará por siglos de siglos. Otros soldados matan hombres, aunque sean hombres vencidos. Los militares salvadoreños ametrallaron (esto conviene decirlo muchas veces), mujeres, niños y ancianos.

Los cadáveres se hallaban en todas partes de la ciudad. Los zopilotes, los cerdos, los perros, las gallinas devoraban cadáveres, se hartaban de carne fresca, oreada, podrida. Había en la desolada zona izalqueña, para todos los gustos, porque los cadáveres yacían abandonados a pleno sol días de días.

Era, aunque no lo dijeran los asesinos, la forma gráfica de horrorizar a los indios, de enseñarles cómo sabían los hombres del gobierno acallar la protesta del hambre, el grito del esclavo cansado de vivir trabajando para el amo cruel.

*(Concluirá).*

## Simbad

*Un libro muy bien hecho*: Vida y Obra de Galdós. *Por Joaquín Casalduero. Edit. Losada, Buenos Aires.* 1943. *En la pág. 27, señalamos este párrafo*:

Amando Galdós las grandes congregaciones de gente, se podría pensar que sería aficionado a los toros; pero, aunque puede ser sensible a la belleza y color de la muchedumbre reunida en la Plaza, sólo vió cuatro o cinco corridas en veintitantos años. Le aburrían; no se interesaba y las consideraba como *"escuela constante y cátedra siempre abierta de barbarie, insolencia y crueldad."* La influencia en la sociedad es lo único que le preocupa, y la "violencia de lenguaje y de modales que es propia del pueblo de Madrid" cree que a ellos se debe.

—0—

*Oigamos la voz reconfortante de Alfonso Reyes, al final de su ensayo* El hombre y su morada, *como aparece en el Nº 6 de* Cuadernos Americanos, *Noviembre-Diciembre de* 1943, *México, D. F.*

"¿Tenemos, pues, que adelantar por la vida tristes y cabizbajos, entonando sordamente nuestro *Morituri morituros salutant?* ¡Oh, no! Las cosas humanas no maduran fuera de nosotros, y desde ahora mismo tenemos que acercar el hombro a los esfuerzos comunes. ¿Quién ha dicho que sea indigna de vivirse una vida de empeños para la conquista de una tierra más justa? ¿Pues no han vivido en este afán los pueblos, durante siglos y siglos sin que se extinguiera, a pesar de la borrasca, la lumbre del espíritu?. ¿Acaso la humanidad ha disfrutado constantemente de estas calmas transitorias que pueden llamarse estados de equilibrio? ¿No es el *agón* el combate por lo mejor, lo que da su verdadero perfil a la historia? Refiriéndose a los alumbramientos sociales, decía nuestro bravo Ignacio Ramírez: "Felicitémonos porque nos ha sido dado contemplar este espectáculo sublime, aun cuando seamos sus víctimas. ¡Silencio y confusión para los cobardes!"

—0—

*Cuando pasó por esta ciudad, el Dr. Manuel González Ramírez, Oficial Mayor del Gobierno en C. Chetumal, Quintana Roo, México, nos pidió esta cuartilla:*

En una conferencia que dió a los alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica, (en la mañana del 9 XI-43), el Profesor mexicano Manuel González Ramírez se refirió al sentido religioso de la tierra del indio mexicano en la Historia de México. Nos interesó mucho. Tuve entonces muy presente a José Martí. Los que saben de su mexicanidad, dicen que en México, adquirió Martí el sentido pleno de su América. Allí vió claro aquello de que el *"suelo nativo es la propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece."* Aconsejó, por lo tanto, que no se fie, ni se ceda, ni se hipoteque jamás. El problema histórico de México es el de la tierra nativa; lo es también de América. Lo que en esta dirección haga México, es el ejemplo que se debe seguir. Es verdad, en el yunque mexicano se forjan los destinos de América. En lo que México acierte o desacierte, será para bien o mal propios y de todo el Continente. Con México, nos salvamos todos o nos hundimos juntos. Fijarse mucho, pues, en México y en su historia, la de mañana, expresión y consonancia de la de ayer.—*J. García Monge.*

—0—

*Un personaje de Galdós anduvo en Costa Rica y aquí fundó un periódico. Es uno de los Babeles, hijo de D. Simón*


AHORRAR

**es condición sine qua non de una vida disciplinada**

DISCIPLINA

**es la más firme base del buen éxito**

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

**Banco Anglo Costarricense**

**(el más antiguo del país)**

**está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:**

AHORRAR



Suscríbase a "REPERTORIO AMERICANO"

**La Revista de amplio tiraje en el interior y de estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente**

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

García Babel. (*Véase la tan estimada novela* Angel Guerra, *tomo I., pp.* 50-52, *en la edición de Madrid,* 1920.)

*Galdós lo presenta:*

*Arístides,* primogénito, de treinta y seis años en la época a que refiriéndome voy, bien parecido, de tipo noble, que era, aunque parezca mentira, el tipo de toda la familia. De muchacho, su perfil fue comparado por alguien al de un heraldo de los que se ven en los escudos de la casa de Austria, o en los monumentos de la época isabelina, entre yugos y flechas. Envejecido antes de tiempo, peinaba canas en la barba y pelo, y habría llevado el hábito de Calavatra o de Santiago mejor que muchos que lo ostentan como si se cubrieran con una sábana. Que la vida de este hombre fue siempre misteriosa, vida de aventurero y de frustradas ambiciones, revelábase en su rostro, marcado con un sello de melancolía y cansancio, como de quien ha consumido sus fuerzas en estériles batallas. Contrastes horribles dejaba ver a cada instante en su ser moral e intelectual, pues si a veces desplegaba en la conversación entendimiento soberano y un ingenio agudísimo, de repente caía en las mayores simplezas y estulticias que es dado imaginar. Su juventud sería sin duda materia curiosa para quien pudiera estudiarla con datos seguros, porque otra más accidentada, más movida y dramática no creo que exista. Sin oficio, profesión ni carrera, obedeciendo en esto a la ley de todos los Babeles de tres generaciones, que siempre hicieron ascos al estudio, había huido muy joven de la casa paterna, afiliándose a una compañía de cómicos; volvió inopinadamente titulándose *Contratista de forrajes para la caballería portuguesa.* Obtuvo un empleo, fue a Cuba, se casó y enviudó a los cinco meses; huyó por causa de un desfalco, y a poco fundaba un periódico en Costa Rica. Sus alternativas de riqueza y miseria fueron extremadas: una vez se presentó en Madrid poseyendo valiosísimas alhajas; otra tuvo que salir perseguido por la justicia a causa de haber cedido en Bolsa una letra, que resultó ser más falsa que Judas. Como detalle revelador de la vanidad heredada de su madre, conviene indicar que en Costa Rica usó tarjetas que decían textualmente:

*Arstídes García Babellá,*
*Barón de Lancaster.*

Existe la muestra, y al que no crea esto, se le restregará en los hocicos la cartulina: Hay más, en el periódico que tuvo por allá solía firmar: *D. García de Lancaster*

---

# Gerardo Gallegos, novelista de América

(De *Diario de la Marina.* Habana. Octubre 17, 1943. *Envío del autor.*)

Si sus libros los hubiera editado, por ejemplo, en España, cruzarían el Atlántico desembarcando por todos los puertos de América, bautizados ya por las difíciles aguas del triunfo.

Su *Eladio Segura,* editado en 1940, habrá de ingresar en las antologías de las tierras de América. Pocas, muy pocas veces, la descripción ha podido captar en toda su fuerza, como sucede con este libro de Gerardo Gallegos, la tragedia de vida que se alimenta, como en un seno inagotable, en los recodos casi vírgenes de los montes americanos, en sus gargantas abruptas, en la serenidad de sus valles, en la agitación de sus llanos y hasta en las crestas, siempre tachonadas de nieve, de las soberbias montañas andinas. Gallegos lleva el pincel de su pluma, fundamentalmente macho, a estos panoramas desconocidos, arrebatando de ellos sus colores impresionistas, para verterlos después, en catarata de maestro, sobre las blancas y ávidas páginas de su *Eladio Segura.* Tanta existencia respiran los marcos en que se mueven sus personjes, que no sabemos si éstos son un pretexto para presentar a aquéllos, o si forman parte del paisaje, como las rocas, como los árboles, como las cañadas y los derriscaderos... Aunque sólo fuera por esta mágica calidad de su *Eladio Segura,* a Gerardo Gallegos podría llamársele el novelista de la naturaleza.

Pero Gallegos, ambicioso, no se limita a este éxito. Sus hombres americanos, toscos y pasionales, capaces de experimentar en la simplicidad de sus espíritus los más contradictorios sentimientos, llevan su personalidad, como la huella de un hierro al rojo vivo, tatuada sobre la piel. El fino psicólogo que hay en Gerardo Gallegos penetra la naturaleza humana, sacándola al aire que hace posible la observación, cual un experto médico forense que extrae las vísceras de los cadáveres confiados a su ciencia. El escritor no ahorra matices, hinca su pluma a modo de escalpelo, para explicar, deshilvanándolas, las más recias pasiones de sus personajes, que no son más que una réplica, tan viva como el original, de la complicada naturaleza interior de los hombres de los Andes.

Hasta aquí, Gerardo Gallegos luce como el literato, malabarista de la descripción, que penetra el misterio de la naturaleza y como el observador ducho, que pone bajo el microscopio de sus facultades psicológicas, el anímico remolino de diversas pasiones en contraste. Al enlazar ambos puntos de referencia, al crear la acción, surge ro. La materia prima de la trama, entre los ágientonces el novelista. Y surge de cuerpo enteles dedos de Gerardo Gallegos, se amolda, desde el primer momento, al ángulo del interés. Después, sin reposo, abandona el vértice y va ensanchándose a través de la figura geométrica ganando proyección dinámica y enlazando con gallardía, como potros en la pampa, las más lejanas situaciones.

Son sus novelas ráfagas de pasión. De *Beau Dondon conquista un Mundo,* oliente aún a tinta fresca, podríamos, en tesis general, calcar el comentario que hemos trazado, sin pretensiones de haber agotado el tema, de su recio *Eladio Segura.* De este libro recientemente editado. Gallegos cambia el panorama de la acción, situándolo en el hirviente territorio de Haití, durante sus guerras emancipadoras. Es una novela histórica, que bien podría ser, simplemente, un trozo de historia. La fidelidad del ambiente, la ferocidad de sus hombres, la ambición, el odio y las escenas de sangre están tan diáfanamente reproducidas en las páginas de *Beau Dondon,* que éste nos parece un nuevo Toussaint Louverture o un Christophe que se hubiese escabullido a la lupa de los investigadores. Basta leer ese magnífico libro de José María Capo, *Tres Dictadores Negros,* quizá la obra más fecunda que ilustra la vida de este trío de hombres que hicieron posible la libertad de un pueblo, en la cual su autor no pierde un solo instante la serenidad del historiador, para comprender que el *Beau Dondon* de Gallegos podría ser también un trozo de historia olvidada entre el maremágnum pasional de aquellos días gloriosos para la tierra de Haití.

**Renato Villaverde.**

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

Con muy poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

**Banco Nacional de Seguros.**

---

# La buena vencindad

(De *Novedades.* México, D. F., 27, enero, 1944. — Envío de *R. H. Valle.*)

Hace un olvidado número de años que ocurrió el incidente, tan olvidado como insignificante, de que una altiva Bolivia declarase la guerra a una orgullosa Gran Bretaña. No eran tiempos en que la solidaridad panamericana existiera más allá del embrión de su oportuna vigencia, implícito en una Doctrina Monroe que por lo demás no fué nunca óbice al buen entendimiento entre Inglaterra y los Estados Unidos. Eran tiempos de validez aislada de los pueblos y al boliviano, su situación geográfica le deparó, ante su autónoma decisión de ponerse a patadas con Sansón, una inmunidad sui generis. Inglaterra peleaba en los mares, podía atacar los puertos; pero Bolivia no tenía puertos, ni acceso al mar. Carecía, en consecuencia, de una flota que enfrentar a la de Su Majestad Británica. Ni ésta podía ir a buscar pleito con la inexistente flota boliviana, ni la inexistente flota boliviana ir a buscar pleito con la flota muy existente de Su Majestad Británica. En consecuencia, la disputa se desinfló. La sanción económica impuesta a esa muchacha malcriada e irrespetuosa de Bolivia, no fué tan económica cuanto geográfica y tex-

tual. Su pequeño mapa desapareció de los libros en que Inglaterra enseñaba a sus chicos la geografía del mundo.

Ahora las cosas han cambiado y Bolivia no ha podido sustraerse a la compleja estructura del mundo en que sobrevive. Si es inaccesible por mar, la técnica ha descubierto modos de llegar por el aire allí donde los barcos no suelen ni pueden penetrar. Su estaño la hace interesante en un momento en que el estaño es un codiciado material estratégico y adornada por esa joya del estaño, su posición dentro de la estructura compleja del mundo moderno le depara un sitio, primero, entre las naciones democráticas, solidarias y panamericanas, del Nuevo Mundo, presididas por la igualdad de soberanía, el mismo derecho a su propio desarrollo y progreso y el mismo "vale al portador" o pagaré diferido de dividendos efectuables a la terminación de la guerra; y enseguida, entre el número amplio de las Naciones Unidas en el propósito de que la fuerza no sea lo que imponga a los países una voluntad que no sea la suya propia para la forma de su gobierno, la explotación de su riqueza y la redención de sus masas.

Son estas nuevas condiciones las que subrayan el interés que para los observadores tienen el desarrollo y el desenlace del nudo tejido en Bolivia por los militares que le dieron nuevo gobierno. Cuando lo hicieron, no siguieron sino moldes habituales allá, y aun puede sospecharse que en muchos otros países del mismo continente, para renovar su administración. No fué, pues, la técnica lo extraño ni lo novedoso; sino su marco internacional, lo lleno de riesgos. Si la memoria no nos traiciona, ni Brasil, ni México han sido ajenos a una forma violenta de renovación de sus gobiernos que esgrimiera para su validez el arraigo popular que adivinaban y de qué se servían al servirlo. Pero Brasil y México, o supieron a qué horas lo hacían, o tocaron la flauta en un momento internacional oportuno.

Ya en el adagio de la sinfonía democrática, no caben sin embargo los solos de flauta. El Director de la Orquesta, aquel que sabe que para que la partitura se desarrolle armoniosamente es preciso que cada quien deje de atender a su juego para atender a su batuta, notó, con oído fino, la rispidez de la flauta de hueso boliviana. No reconoció las notas que emitía y en su ceño adusto, los primeros violines, los segundos violines, los sintrabajos y hasta las tamboras del conjunto resolvieron desconocer al disidente.

En esta conmovedora Sinfonía de los Adioses, nueve ejecutantes, uno por uno, fueron dejando solo al disidente. Era ciertamente curioso el espectáculo y retraía a la memoria el olvidado episodio de la guerra boliviana contra Inglaterra, cuando entre los nueve compañeros de orquesta del flautista discorde, una Honduras, una Nicaragua y una Guatemala le volvieran la espalda. De Panamá y de Cuba, no extrañó mucho que lo hicieran en cuanto el Director de la Orquesta retrajo su batuta. De Brasil, especie de Director huésped en la escoleta suramericana, tampoco extrañó mucho.

El público de galería, que en este, como en todos los festivales sinfónicos, suele intuir más y mejor que los de los palcos no dejó de advertir que Inglaterra asumía, frente a la discordancia boliviana, una actitud menos rígida que la de los compañeros más próximos del músico desafinado. Una actitud que desde el punto de vista de las relaciones familiares, más se parecía, por condescendiente, a la de una tía, que por implacable a la de una hermana. Aplicaba, y esto podría razonablemente llenarnos de orgullo, una especie de "Doctrina Estrada" a un reconocimiento que ni otorgaba, ni negaba; sino que posponía, para dar con ello generosa ocasión a su antigua y frustránea contendiente victoriana, de afinar su instrumento.

Y este público, a veces lego, a veces certero de la galería, apuntó todavía otra observación. Creyó advertir, con cierta alarma, en las razones esgrimidas por su Canciller, para no reconocer a la Junta de Bolivia, pero sí a su pueblo, el sinuoso camino subconsciente y simbólico de reconocer, por negativismo o por ambivalencia, que (no diremos que muy seguido, pero sí de vez en cuando) los gobiernos son a veces cosa muy distinta y aparte del sentimiento de sus pueblos.

**Salvador Novo.**

## Alto vuelo

**Versión libre del inglés por Pío Bolaños.**

(En el *Rep. Amer.*)

*Oh! desliguéme de los fuertes lazos de la tierra,*
*y en los cielos dancé sobre alegres plateadas alas;*
*cara al sol subí y uníme al jubiloso vaivén*
*de encendidas rasgadas nubes —e hice muchas cosas*
*hasta entonces no soñadas —rodar y girar y remontarme*
*alto, en la brillante silenciosa luz. Revoloteando ahí,*
*disipé delante el vocerío del viento y arrojé*
*mi impaciente barco por aéreos senderos sin base.*
*Arriba, arriba al extenso delirante, ardiente azul*
*las cumbres alcancé llevado con gentil despejo,*
*donde alondra o águila alguna nunca volara;*
*y, entretanto, con elevada quieta mente, he hollado*
*la inviolada santidad del encumbrado espacio,*
*extendí la mano fuera y toqué la faz de Dios.*

## High Flight

*Oh, I have slipped the surly bonds of earth,*
*And danced the skies on laughter-silvered wings;*
*Sunward I've climbed and joined the tumbling mirth*
*Of sun-split clouds—and done a hundred things*
*You have not dreamed of—wheeled and soared and swung*
*High in the sunlit silence. Hov'ring there,*
*I' ve chased the shouting wind along and flung*
*My eager craft through footless halls of air.*
*Up, up the long delirious, burning blue*
*I've topped the wind-swept heights with easy grace,*
*Where never lark, or even eagle, flew;*
*And, while with silent, lifting mind I've trod*
*The high untrespassed sanctity of space,*
*Put out my hand, and touched the face of God.*

**John Gillespie Magee Jr.**

El poeta que escribiera el anterior soneto, John Gillespie Magee Jr., murió a los 19 años de edad, combatiendo en el cielo de Inglaterra, en Diciembre de 1941. Había nacido en Shanghai, China, y antes de conocer la inglesa, habló la lengua china. Fué hijo del Reverendo Misionero John G. Magee, que hoy es asistente en la Rectoría de la iglesia Episcopal Saint John's, de Washington, D. C., y su madre era inglesa. Cuando contaba 4 años, presenció los grandes desórdenes de Nanking, y al cumplir los 9, llegó a los Estados Unidos, permaneciendo ahí poco tiempo y en seguida, enviado a Inglaterra para asistir a la escuela Rugby, donde escribía versos, montaba a caballo y patinaba.

Al estallar la segunda Gran Guerra, Magee se encontraba de nuevo en los Estados Unidos, y se alistó en la Real Fuerza Aérea del Canadá. De aquí fué despachado a la Gran Bretaña a prestar sus servicios, y como decimos antes, murió combatiendo en los aires cuando aún no había cumplido los veinte años.

Como un póstumo homenaje al aviador y heroico poeta, el ministro canadiense del Aire, ha enviado últimamente a todos los campos de entrenamiento de las fuerzas aéreas de ese país la fotografía de John Gillespie Magee Jr., acompañada del hermoso e inspirado soneto el *Alto Vuelo*. Por su parte, Archibald Mac Leish, Director de la Biblioteca del Congreso de Washington, poeta también de robusta inspiración y extensa cultura clásica, exhibe, en los salones de la Biblioteca, uno de los célebres sonetos escritos por Magee como muestra de lo que deben ser los "poemas de fe y libertad" que produjera el cantor del *Alto Vuelo*.

EL DR. E. GARCIA CARRILLO

**Practica exámenes cardio-vasculares en su consultorio (100 varas al Oeste de la Botica Francesa), de once a doce y de tres a cinco, previa cita llamando al teléfono 4328 ó 3754. English spoken; on parle francais.**

**Cardiólogo de la Clínica de Fiebre Artificial, Policlínica de la Caja Costarricense de Seguro Social, Hospital San Juan de Dios.**

**ELECTROCARDIOGRAFIA - RADIOSCOPIA - METABOLISMO BASAL**

# Qué hora es...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### Antipedagogía

## Elogio del estudiante que no estudia

(De la *Revista Hispánica Moderna*. Nueva York, octubre de 1942)

Solemos los maestros encariñarnos demasiado con el tipo de estudiante cumplidor, ese estudiante ordenado en su vida escolar que no falta jamás a las clases, que hace puntualmente todos los trabajos señalados por el profesor, que no deja atrás una sola página del libro de texto. Estudiante ejemplar, sin duda, en la actual organización académica, viene a ser un colaborador efectivo y eficaz del maestro, pues le ayuda a llevar adelante, día tras día, la monótona y fatigosa tarea. Es un buen chico ese estudiante, que mañana sabrá cumplir cual excelente ciudadano, de los que forman la necesaria y fuerte urdimbre de la sociedad, coordinadora de los innumerables y vulgares hilos de la masa anónima.

En el extremo opuesto tenemos en las clases al escolar perezoso e indiferente a los estímulos, porque la pobreza de su inteligencia no le consiente gastar energía alguna cerebral. Es el estudiante, con pantalones o faldas, que ha ingresado en las aulas porque sí, porque la familia puede emplear en ello algunos dineros y procurarle el diploma que ha de servirle de "ábrete Sésamo" para una situación más o menos ventajosa.

Entre estos dos polos extremados van y vienen los numerosos escolares que pudiéramos comprender en la denominación genérica de "alumnos". Importa distinguir entre *estudiantes y alumnos* dentro de las aulas. Alumno es, sencillamente, el muchacho o muchacha que pasa por la oficina de un centro de enseñanza y obtiene allí la tarjeta que le permite seguir estos o los otros cursos, según su conveniencia.

Puede así decirse que dentro de las aulas ni están todos los que son, ni son todos los que están. No pocos ingresan en ellas sin que les acompañe el fundamental derecho de inteligencia, de capacidad suficiente para el trabajo mental. Y quedan ausentes, en las tierras campesinas, en los talleres, vagabundeando en las ciudades, numerosos y claros talentos, cuyo cultivo pudiera traer bienes al individuo y a la sociedad entera, necesitada en todas partes de altas minorías rectoras, acaso ahora más que nunca.

Ejemplo particularísimo del estudiante por su decidida vocación de aprender, es "el oyente", alumno que no lo es, escolar ajeno a la escolaridad, estudiante frecuentador de las aulas españolas, de quien el poeta Antonio Machado nos dejó un donoso retrato. Así en una ocasión el profesor Juan de Mairena, luego de presentar a su clase cierta cuestión intrincada, estimó necesaria la aportación de algún alumno, cualquiera entre los que tenía delante:

—Usted...

Mas el aludido hubo de excusarse rápido:

—Joaquín García, oyente.

—¡Ah, usted perdone!

Muévese entonces cierta algazara en el aula, que Mairena ataja con estas palabras:

—No hay motivo de risa, amigos míos; de burla mucho menos. Es cierto que yo no distingo entre alumnos oficiales y libres, matriculados y no matriculados... Muchas veces charlamos como buenos amigos y hasta alguna vez discutimos acaloradamente. Todo ello está muy bien. Conviene, sin embargo, que alguien escuche. Continúe usted, señor García, cultivando esa especialidad...

Hasta aquí la anécdota de Mairena. El estudiante, el perfecto estudiante, sabe escuchar y tomar notas, distinguir lo esencial de lo accidental, valorar lo que dice el profesor. Y como tiene su curiosidad alerta, la ahinca certeramente donde encuentra un verdadero interés. Esto puede llevarle a ser el primero en una materia, el último en otra; mas quizá piense juiciosamente como el personaje de la novela: "¡Al fin y al cabo alguno ha de ser el último!" Tanta nobleza —comenta Ortega y Gasset— puede haber en ser postrero como en ser primero, porque ultimidad y primacía son magistraturas, que el mundo necesita igualmente, la una para la otra.

Cabe en la actual organización académica que nuestro estudiante ejemplar sea a la vez excelente y mediano escolar, en relación con el estudiante que devora glotonamente todos los libros, sin distinción de gustos, ni calidades, como tratamiento legítimo del estudioso pintado por Espinel: "Siendo estudiante de Salamanca el licenciado Alonso Rodríguez Navarro, le hallé una noche durmiendo sobre un libro y diciéndole que mirase lo que hacía, pues se quemaba las pestañas, respondió que apelaría al tiempo que le diese otras; pero que si perdía el tiempo, no tenía a quién apelar, sino al arrepentimiento".

Esto es lo que no hace nuestro estudiante excelente y desigual: perder el tiempo. Pero ello no le arrastra hasta cegarse y cegar sobre los libros de texto. Si no sólo de pan vive el hombre, tampoco el mejor estudiante se alimenta exclusivamente con la letra impresa de los consabidos manuales que, aun siendo aceptables, incurren en la limitación de lo que se escribe con una finalidad didáctica y elemental. De ahí que la apetencia en profundidad le mueva a buscar las obras maestras y originales, las únicas que satisfacen la auténtica sed de saber; con lo cual este buen estudiante —mediano para algunos profesores— además de aprender lo suyo en esta o la otra disciplina, realiza la gran ventaja de ir formando su sensibilidad y su criterio en la fecunda relación con los grandes espíritus.

De esta cara y fina madera han sido algunas personalidades a que son deudores el viejo y el nuevo mundo. Bástenos citar dos nombres, español el uno, norteamericano el otro, Cajal y Edison, estudiantes ambos nada ejemplares desde la escuela primaria. Ramón y Cajal fué la desesperación de sus maestros y de su padre, quien hubo de retirarlo de las aulas para corregir su desaplicación aparente y lanzarlo a la vida, donde conoció varios oficios ingratos, desde el muchacho de barbería al de zapatero de obra prima. Pero Cajal continuó fiel a su vocación de averiguar el por qué de las cosas y esto le salvó e hizo de él más tarde el genial investigador del cerebro humano. Análogamente, Edison se manifestó tan poco dispuesto al estudio regular que su lugar en las clases era siempre entre los últimos, hasta el punto de que uno de los maestros no dudó en presentarlo en una ocasión al inspector escolar como un "cabeza hueca". Lo que no impidió a Edison llegar a ser...Edison.

Cajal y Edison, cada uno a su modo, realizaron el tipo de estudiante que no estudia a toque de campana; pero supieron responder a los estímulos de una luminosa vocación.

**Luis Santullano**

—o—

## La primera Historia..

(De *El Tiempo*, Bogotá, 29—XI—43).

Con alguna exageración cabría decir que estos tres volúmenes que tengo sobre la mesa, llegados por el correo de la Argentina, son la primera Historia Universal que se ha publicado en el mundo. Con alguna exageración... Mas la verdad es que hasta estos días una verdadera historia universal no había podido escribirse, sencillamente porque la historia universal no existe.

Existían sólo las respectivas historias de los diversos pueblos, de las varias naciones, de las distintas culturas. Pero, como el universo no formaba una unidad, esas diferentes historias, bien o mal yuxtapuestas, mal o bien zurcidas, no podían llamarse propiamente una historia universal.

Momentos hubo, a lo largo de los siglos, en que la historia de toda la humanidad tendía a unificarse, a universalizarse. Así, por ejemplo, en los primeros tiempos de nuestra era, la historia de Roma se confundía casi con la historia del mundo. Sin embargo, fuera de ese ámbito romano, sin relación con él, se desarrollaban otras civilizaciones con vida enteramente aparte, como la de la China. Al poco tiempo, además, caía el Imperio de Roma, y la pretendida historia universal volvía a convertirse en un mosaico de historias parciales, en una suma de crónicas paralelas de los diversos países, cada uno con su propia evolución y su peculiar trayectoria... para desesperación de los estudiantes del bachillerato.

Ahora sí, ahora empieza el planeta a constituir una unidad. Lo que pasa en una nación influye en todas las demás, y lo que en las demás acaece, repercute en cada nación. Ya el universo comienza a tener su historia común. Ya puede un historiador, como hace éste a cuya obra estoy aludiendo, escribir un capítulo con este título: "Política mundial, guerra mundial, revolución mundial."

Ocurre en ese caso que esta nueva visión del mundo, del mundo como unidad, se proyecta hacia el pasado, y ya no nos interesan los sucesos particulares ni los procesos aislados, sino que buscamos, en el estudio de los hechos pretéritos, las líneas generales de trascendencia total, de valor humano.

Y así ha surgido esta "Historia Universal"

(*Concluye en la página* 58)

# Mariblanca Sabas Alomá en Puerto Rico

(En el *Rep. Amer.*)

*Mariblanca Sabas Alomá*

Es siempre con gran júbilo que recibimos la visita de un antillano, un hermano de las islas vecinas a nuestras playas. Nos sentimos más cerca, mucho más cerca el uno del otro que de los continentales americanos. Cuba aún siente que la América no está totalmente libre si Puerto Rico no es un país libre. Santo Domingo dice amén al mismo sentimiento. En las heroicas maniguas cubanas lucharon hombro con hombro nuestros hombres portorriqueños y en las páginas de la historia cubana son muchos los hijos borinqueños que aparecen con orlas de honor y agradecimiento. Un tío tuve, Arturo Labarthe, que hizo reunión con Martí en Nueva York, en la Florida para llegar a la isla del Yumurí y poder levantar en astas de bambú la gloriosa e inmaculada bandera cubana. Allí permaneció el tío hasta su muerte con título de capitán por reconocimiento a su borinqueña cubanidad.

El cubano no ha olvidado al portorriqueño y una y varias veces han dicho Mañach y Marinello y otros que las Antillas están cojas porque aun Puerto Rico no es pueblo libre. Sin embargo como nos dice nuestro huésped de honor: "Allá tomamos a Puerto Rico como nación libre e independiente soberana en espíritu y con una personalidad muy bien tallada en la familia americana".

No queremos decir que no recibamos al resto de los hermanos con igual júbilo, pero es que por unión de tierra el americano propio continental siente más por el hermano de tierra, por el hermano de río y por el hermano de selva que por el hermano aislado. Abrimos nuestros brazos repicando campanas de pascuas cuando Gabriela Mistral nos visitó y las palmas borinqueñas dicen: "Bienvenidos todos a esta pequeña isla" y dicen: "Adiós", suspirando hasta que se pierde en el horizonte azul el barco. "No nos olviden, visitantes, y digan allá, por sus tierras, Perú, Venezuela, Chile o Costa Rica, que aquí queda la hermana más chica encadenada y esperanzada de poder algún día sentarse alrededor de la mesa Panamericana con voz y voto y respetada y querida por todos. La República de Puerto Rico ocupará con dignidad el sitio que ustedes le asignen en la mesa de la familia".

Nuestros bardos, siempre que entonan un canto patriótico tienen que mencionar a los cubanos y a los quisqueyanos. Es más, nuestras mejores canciones, nuestros mejores poemas son aquellos en donde se mencionan a las hermanas antillanas Cualquiera diría que el proyecto de nuestros abuelos por una confederación antillana ya fuera una realidad y canto solamente a Puerto Rico es canto mermado.

Son muchos los cubanos que antes de dar el salto al pegadito continente yanqui vienen a nuestras playas para hacer su debut. Aquí tienen sus triunfos y ya como sintiéndose con el agua bendita del reconocimiento, van a los otros pueblos, pero en sus libretas llevan la crítica de Puerto Rico, gozosos, y ese debut es como el primer beso que no se olvida jamás.

Cuando en tierras extranjeras cubanos y portorriqueños se encuentran, Londres, París, Madrid o Nueva York fraternizan de tal manera que el que toque con malos modos la carne cubana salta el portorriqueño como si le hubieran tocado un ojo. Y no se trata entonces de un cubano, se trata de que "Me han herido en mi propia carne". Esto lo observamos y lo sentimos muy de cerca en esas ciudades. Hablamos por experiencia.

Para estar más y más cerca nuestra banderas adoradas son iguales: Los colores invertidos de las franjas y el triángulo, pero ¡Ah, la misma estrella! La estrella luminosa, la estrella norte, la estrella amada borinqueña y cubana.

Adelantóse Quisqueya en la familia antillana en el deseo de pueblo digno y fué la primera en conseguir su libertad. Tal vez por ser Cuba la segunda y nosotros seremos los terceros, las dos últimas se amen más. El desprendimiento de España fué en el 98. No hay lazos más fuertes entre los pueblos, que los lazos de sentimiento e idénticas luchadas causas. El dolor nos ha unido y seremos inseparables.

Hoy como antes y como será siempre que llegue un cubano a nuestra isla, gozamos hasta la última gota del regocijo la visita de un cubano. Nos cuentan los portorriqueños que han llegado a Cuba que los recibimientos son idénticos. Cuba abre sus cenáculos, sus hogares y recibe cariñosamente a los nuestros. Luego no es cosa de aspavientos. Es recibimiento natural. De tierras lejanas nos llega un hermano que esperábamos y hay festín de corazones. Otra clase de recibimiento sería acción de descastado.

Mariblanca Sabas Alomá está entre nosotros y le decimos que la queremos y ella lo sabe, lo siente. Nuestro sentimiento es legítimo y no genízaro. La queremos por ser genuina, por ser pura, por su inteligencia y por ser cubana. En ningún momento se ha sentido extranjera aquí. Como hermana dotada premiamos sus valores intrínsecos. Sus hazañas de mujer superior. Gozamos por su obra social y política, por su poesía de cumbre, su poesía medular, su poesía recia que pone en alto las dotes de la mujer hispana. No podríamos decir que es poesía nacional, cubana. No. Es poesía cósmica y se echan abajo las fronteras nacionales para hacerse mujer de la rosa de los vientos.

Por todo ello la homenajeamos, la premiamos y la laureamos como se corona con admiración y reconocimiento a la inteligencia.

No sobra nada de lo que por ella pudiéramos decir o hacer. Es así como los pueblos civilizados agradecen y honran la chispa. Bastardismo sería dejar pasar por alto la obra del aquilatado metal. No está en nosotros tratar con indiferencia hoy día los valores. Cuba y México hicieron fiesta en honor a la egregia mujer. Puerto Rico hace fiesta de corazones hoy. Mañana será Santo Domingo o la Argentina o el Uruguay o Venezuela. Por esas tierras irá esta mujer que se da íntegra a las grandes causas. Mujer apóstol que ha salido como Fray Luis y Martí de prisión purificada. La prisión para ella fué crisol. Los grillos que marcaron los tobillos de Martí para siempre, esas cicatrices cubanas cristianas, todo cubano nace con ellas. Todo cubano. La prisión de Mariblanca Sabas Alomá, prisión que sufrió por decir la verdad, ¡qué bella recompensa!, es prisión de la mujer honrada e íntegra, de la mujer cubana.

La verdad es su obsesión. Se crió, se levantó, se formó, se nutrió en su hogar de la verdad. Sus progenitores fueron próceres de causas bellas. Su padre el doctor Francisco Sabas del Castillo era primo hermano de Carlos Manuel de Céspedes, pero primo primo, hermano hermano. Sabas estaba en la causa. Era de la causa. Hombre ilustre y de páginas históricas. Su señora madre doña Belén Alomá huyó a Santo Domingo cuando fué perseguida en su tierra. Luchaba por la libertad cubana. Vive aún esta mujer prócer. Sus setenta y tres años son sesenta y tres gemas en su cabellera argentina. Hermanos tiene Mariblanca desparramados por tierras americanas llevando la cubanidad libre en su pecho. Fueron perseguidos. Todos patriotas, todos. Todos hombres de aulas universitarias. Luego, el hogar de los Sabas del Castillo y Alomá es un templo en donde está perenne el fuego de la verdad. En ese hogar creció la niña Mariblanca educada por sus padres y tutores entre estrujones de persecuciones. Libres de trabas económicas podían todos dar a manos llenas a la causa y Mariblanca que ha podido ser la niña del *boudoir*, fué la señorita de la tinta y de la imprenta. A los 16 años estaba en la redacción de un periódico habiendo sido la primera mujer cubana en recibir paga por sus escritos. De ahí en adelante es ya la periodista cuya pluma sólo estaba a la disposición de la verdad, y sólo de la verdad, para perseguir a los cainitas, a los falsos. A ella se acercaron con soborno y ella contestaba con un artículo desenmascarando al adulador y al tirano. Jamás ha descansado. Temida, Machado de funesta memoria, no se atrevió con ella.

Después de su deseo de adecentar la política de su país, tarea difícil en todos los pueblos y más para una mujer, su empeño es el de educar, de levantar al niño cubano. Ella no siente compasión por el niño. Ella siente amor por el niño y ve en cada uno al hombre cubano del mañana. Así tratan al chico huérfano cubano. Es asunto nacional, de responsabilidad, no de un grupo generoso de damas u hombres de bien, sino que es asunto nacional. Los militarizan moral y socialmente. Los Institutos cívicos militares cubanos en donde hay más de mil seiscientos son emporios, fraguas de ciu-

dadanos. Colegios de los futuros técnicos. Esto, dice Mariblanca, hay que agradecerle al actual régimen cubano. Estos colegios amén de tener niños cubanos hay cuarenta y dos niños del resto de las Américas. Puerto Rico tiene un niño y una niña. Puerto Rico está a la par en el reconocimiento con las repúblicas americanas. Salen estos niños del Instituto y son los genuinos embajadores de la Buena Vecindad. Esta es obra americana en donde no entra la mácula política de interés imperialista con careta de falsa amistad.

Desde pequeña escribía poesía. Fué poeta antes que periodista y la poesía es en ella una necesidad. Este rasgo nos pone en estado de proyectarla como mujer. Mujer femenina, de voz de santa, de claustro, voz que se ha dejado oír por cañaverales, por factorías y en esquinas buscando y luchando por el bienestar del pobre obrero. Fundadora de sindicatos, tiene también esa voz la cadencia de nanas que arrullan al niño que lleva en el pecho. Es voz que canta al atardecer, a las olas, y al hombre que ama. Llena de mansedumbre, estudiosa seria de problemas sociales, esta mujer tierna y de combate se arregla con decoro y con gracia. Es una gran dama.

Esta es pues, señores, la mujer a quien hoy y por iniciativa de otra mujer americana, Madre Angela, festeja la Sociedad Protectora del Niño Portorriqueño. Hermanas en la misma causa de guiar al futuro ciudadano, se vieron y se abrazaron. Angela Negrón Muñoz que llena de júbilo los corazones de nuestros niños, llenó el corazón de Mariblanca Sabas Alomá de júbilo cuando la estrechó en sus brazos y bisbearon al mismo tiempo los versos de nuestra Lola:

*Cuba y Puerto Rico son*
*de un pájaro las dos alas,*
*reciben flores y balas*
*en el mismo corazón.*

**Pedro Juan Labarthe**

*Trabajo leído en el Ateneo Puertorriqueño el 23 de enero de 1944.*

---

## La primera Historia Universal

(*Viene de la página* 56)

de Veit Valentín. Escrita por una sola mano, concebida por una sola mente, las varias narraciones del distinto desarrollo de los diferentes países se coordinan aquí en una sola, amplia visión de la marcha de la humanidad.

Ya la publicación de esta obra ofrece ese mismo carácter internacional, intercontinental, ecuménico, que es propio de nuestro siglo. Los editores nos los cuentan. Veit Valentín, el eminente historiador contemporáneo es un alemán descendiente de hugonotes franceses. Sus abuelos, perseguidos por sus ideas, buscaron antaño un refugio en tierras de Alemania. Ahora, siglos después, Veit Valentín, expatriado también por sus ideas, hubo de refugiarse, a su vez en el libre suelo de Inglaterra. Allí terminó esta "Historia Universal." En lengua alemana se estaba imprimiendo en Holanda cuando las divisiones blindadas del Reich invadieron los Países Bajos. Amenazada a su turno la Isla Británica, el autor halló un más seguro asilo en los Estados Unidos. La guerra llega hasta Norteamérica y entonces una casa editorial creada con elementos emigrados de España en la República Argentina, emprende, de acuerdo con Valentín, la publicación del libro en idioma castellano. La traducción del original alemán es confiada a Ramón de la Serna, escritor de talento, hijo de Concha Espina, otro emigrado español, residente en Cartagena de Chile.

Van y vienen los aviones y, como ejemplo de esa universalidad de nuestro siglo, yo estoy leyendo en Bogotá, al pie de estos cerros de los Andes, un libro comenzado a escribir en Alemania; concluido en Londres; redactado por un hombre que vive en Nueva York, el gran puerto del Atlántico; traducido por otro que se encuentra en una playa del Pacífico; impreso en Buenos Aires a orillas del Río de la Plata...

Toda la obra tiene un sentido que pudiéramos llamar "moderno". Es, en cierto modo, la historia vista desde la actualidad. El autor, concienzudo, erudito, documentado, no es, sin embargo, un mero investigador que, metido en su gabinete de trabajo, vive sólo la vida del pasado. Así como quien no conoce el pasado no puede entender el presente, creo yo que, a la inversa, quien no siente la actualidad no es capaz de interpretar la historia.

Para poner un ejemplo: cuando nos dice que el nieto de Barbarroja, Federico II, sultán y cortesano, tirano y *signore*, sabio y poeta, fué "el primer europeo", Veit Valentín esclarece la Edad Media a la luz del siglo XX.

Ese sentido de modernidad se muestra ya en la simple distribución de los períodos históricos. Dividida la obra en tres gruesos volúmenes, el historiador tradicional habría consagrado el primero de ellos a la Edad Antigua, el segundo a la Edad Media, el tercero a la Moderna. Veit Valentín, con innovación afortunada, va en el primer tomo condensa las Edades Antigua y Media, entra en la Moderna y, con Bacon y Cromwell en Inglaterra, alcanza hasta el siglo XVIII. En el segundo volumen se extiende hasta los comienzos del XIX, y en el tercero, todo él dedicado a los últimos cien años, llega hasta la guerra actual, la Carta del Atlántico y el ataque del Japón a los Estados Unidos.

Moderna es también esta historia porque enlaza los acontecimientos políticos o los hechos de armas con los descubrimientos de la ciencia y las creaciones de las artes y de las letras. Galileo o Descartes no interesan menos que la guerra de los Treinta Años. Al lado de la política de Bismarck o de Gladstone vemos el retrato de Pasteur en su laboratorio y las reproducciones de la pintura impresionista. Y en las últimas páginas las efigies de Hitler o Stalin, Churchill y Roosevelt alternan con los cuadros de Pablo Picasso y Salvador Dalí.

Un buen historiador ha de ser un buen escritor. En esto tenían razón los clásicos. La historia, que cada día es más ciencia, no ha dejado de ser un arte. Veit Valentín, alemán de origen francés y quizás de lejana estirpe italiana, posee el método científico de un germano a la vez que el estilo evocador y brillante de una pluma latina.

Este libro, escrito en horas sombrías, hijo de este siglo de las dos grandes guerras, nos deja, sin embargo, una impresión alentadora. Hemos vivido días difíciles. A la luz de la historia, estos dictadores totalitarios, "césaropapistas", que acumulan todos los poderes materiales a la vez que pretenden dirigir la vida espiritual de la nación, siendo a la par sultanes y califas como los sucesores de Mahoma, encarnan la ruina del espíritu. Pero el espíritu resurgirá, está ya resurgiendo... Porque el espíritu es inmortal.

Sobre todo, hay ese hecho nuevo, de inmensa trascendencia: la unidad del mundo. Gracias al maravilloso progreso de los medios de locomoción y comunicación, —el avión, la radio,— todos los pueblos se hallan técnicamente reunidos, todos los hombres viven al unísono. De esta universalidad, vemos quizás hoy el lado malo. "Política mundial, guerra mundial, revolución mundial." Pero, en sí misma, esta universalidad es una decisiva conquista. Llegará a crearse entre las naciones un estatuto jurídico. Habrá que pasar de la anarquía internacional a la sociedad internacional. Y algún futuro historiador podrá escribir el nuevo capítulo: "Política mundial, paz mundial, orden mundial."

**Luis de Zulueta.**

---

## "Es una guerra humanitaria"

(*Envío del autor*)

Me enrolé en el ejército americano por necesidad y más que por eso, obligado; a la fuerza. Mi país y mis circunstancias, me colocaron en situación desventajosa. Estoy catalogado en 'Primera categoría A". Me llamaron a un campo de entrenamiento en San Antonio de Texas. Ejercicios físicos, muy buena alimentación y nociones generales del origen del conflicto actual y el por qué la Gran Nación Americana defiende las Democracias en contra de las potencias del Eje. Es una lucha para salvaguardar la libertad en todas las manifestaciones humanas. Guerra en que no entra como motivo ni conquistas, ni mejoramiento, ni hegemonías. Tomen nota, nos dice el profesor Knox la otra tarde: —"Guerra humanitaria".

Pertenezco al octavo regimiento de infantería de la 32 división Sur.

Comprendo el objetivo de la lucha y a pesar de que se acercaba mi partida porque ya estaba en el final de mi preparación militar, no quería pelear. No puede grabarse en mi cerebro que yo, un simple mortal obligado por las circunstnacias, fuera a contribuir a cimentar las libertades humanas que se tambalean por

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

culpa de los nazis en circunstancias en que no por espontaneidad, sino a la fuerza se me obliga a llevar esas estrellas como estandarte, como paladín de democracias que no sentía. Oh ironía del destino!... Un simple mortal timorato sin ideales transformado en un contingente más que garantiza las libertades en el mundo a costa de mi propia libertad. Con estos considerandos, tuve vergüenza de mí mismo. Porque el burgués saltaba en mí y se ocultaban mis sentimientos altruistas de liberación.

Más tarde supe algunos detalles que no conocía de lo ocurrido hacía año y medio en Pearl Harbor, en que fué protagonista un compauero de clases de la Grammar School, en la calle Pierce de San Francisco de California: Fred Stockton.

Cartas y documentos comprobatorios conserva otro antiguo condiscípulo ahora conmigo en el mismo equipo, Willie O'Connell. La alevosía que no tiene nombre y que me acompañará mientras viva es un párrafo de la carta que textualmente dice: "Cuando oyeron el zumbido de aeroplanos enemigos en Pearl Harbor y cayeron las primeras bombas, recibió órdenes del comando el cuerpo de aviadores, entre ellos Fred Stockton, mi antiguo compañero en Frisco, de situarse en el aeródromo a coger las máquinas respectivas para con testar el ataque. Eran ochenta y tres, indefensos, que acudían aturdidos a los hangares a coger sus cazas; cuál no fué la sorpresa al ver salir de los vagones de leche que acertaban a pasar el campo en esos instantes a un grupo como de treinta japoneses con ametralladoras de mano acribillando a tiros a todos los pilotos, que estaban perfectamente desarmados. No quedó ninguno con vida. En un instante, todos cadáveres!... Muerte alevosa de inocentes!... Monstruosidad colectiva. Acción que no tiene nombre! Hombres que regaron con su sangre territorio americano y que abonó el terreno para hacer florecer en forma exuberante los deseos de venganza, y que sacudió el alma de más de 100 millones de personas en Norte América y que sirvió para que agudizaran el pensamiento y la acción y transformar todas las actividades humanas, en producción de materiales bélicos en forma tal, que no tiene parangón en la Historia de la Humanidad.

Polvorín que provocó la entrada a la Guerra de los Estados Unidos, que ha puesto alma, vida y corazón en una empresa titánica que va inclinando la balanza del lado de la razón que prevalecerá en el Mundo gracias a su enorme y decidido contingente.

La memoria de los héroes de Pearl Harbor debe perpetuarse en la Historia porque con las vidas de esos indefensos mártires han mantenido la Libertad del Universo tan gravemente amenazada por los nazis".

Después de esas noticias recientes para mí, tuve una inyección de patriotismo, de valor, de coraje, de sangre en la cara. Necesitaba dar mi vida en aras de la Libertad. Pedía a gritos contribuir con mi humilde contingente a que desaparezcan del mapa los inhumanos japoneses que en frío y con alevosía no prevista en el léxico asesinaron cobardemente, a tantos inocentes en Pearl Harbor donde no había sospechas siquiera que existiese estado de guerra.

—o—

Salimos un jueves en uno de los trenes de la Southern Pacific para New Orleans. Ahí nos embarcamos con rumbo desconocido. Era un convoy completo de dieciséis embarcaciones mayores y ocho de menor tonelaje. Días despues me llené de gozo, sentí el clima muy caliente y me di cuenta que nos acercábamos al canal de Panamá. Pensé que iríamos al Pacífico. Soñaba llegar a Honolulú. Tenía ardientes deseos de conocer personalmente al Gral. Mc. Arthur. Catorce días después nos encontrábamos en las costas africanas. Estaba engañado, completamente desorientado. De todos modos, me acercaba al campo de lucha, al objectivo que tanto ambicionaba. Cinco días más tarde y a media noche pasamos el estrecho de Gibraltar y llegamos a Palermo, Sicilia, Italia. Una larga travesía sin contratiempos. Permanecimos a bordo en la rada del puerto dos días y continuamos la ruta. En la madrugada del tercer día desembarcamos en tierra firme del Continente Europeo. Caminamos todo ese día y toda la noche y en una planicie nos detuvieron. Armamos en cuestión de horas un ciudadela que no existía el día anterior. Estábamos en las cercanías de un hospital de sangre donde llegaban a diario heridos del frente. Después, nos ordenaron atacar Salerno, que esperábamos tomar en una semana. Indescriptible y pavoroso el número de bajas nuestras! No contábamos con que estaba tan bien defendida la ciudad. Del octavo regimiento de la 32 división sur, a la que pertenecía yo, no quedábamos más que catorce. Entre las bajas se contaba mi hermano espiritual Willie O' Connell, a quien tanto quería y quien inyectó vida en este cuerpo frío e indiferente que era mi persona cuando me enrolé en el ejército. Después de tantos y tantos días de lucha, cuando pensé que nos iban a echar del territorio, tal había sido la acometida del enemigo que tuvimos que ceder terreno repetidas veces, claro está, para reconquistarlo más tarde; entramos en la ciudad.

Exhausto, abatido, con el alma adolorida, quise saborear la victoria, corrí como un tonto con la cara llena de gozo como el vencedor de un concurso maratónico, que acude sacando alegrías de sus reservas porque está deshecho y sin embargo, pide a gritos el premio por tanto esfuerzo.

Con unas cuantas galletas mohosas en mi mochila y en la cantimplora con un poco de agua tibia y sucia recogida en un riachuelo el día anterior, entré en la ciudad. En esas condiciones pedía a gritos mi espíritu abatido sonrisas, hurras, bienestar, alegría. Una ducha fría. Algo que se siente en el alma cuando se regresa al hogar después de una larga ausencia. Quería saborear la victoria que tantas vidas nos había costado. Un paréntesis de felicidad...!

En las calles intransitables llenas de escombros me detenían grupos de seres harapientos que más parecían fantasmas que seres vivos. Uno de tantos me coge por el brazo, me detiene y me dice:

—Mire, americanito, los nazis nos tienen muriéndonos de hambre en la calle; usted tal vez tenga algo, alguna piltrafa, una borona de pan, un mendrugo, búsquese. Y apreté las galletas enmohecidas en mi mochila. Vea, señor, este anciano, quien es mi padre, se muere de sed, no hay agua. Y le acerqué la cantimplora con el agua tibia y sucia del riachuelo del día anterior. Mire, algo más; este niño se muere de frío; usted, al fin y al cabo, es rico y viene a darnos abrigo, sustento y libertad. Vivan los americanitos salvadores...! Vivan...!

Tonto de mí! Había olvidado la lección del profesor Knox: "Esta es una guerra humanitaria".

**Mariano Padilla.**

*El Dr. Mariano Padilla es el autor del curioso é interesante libro* ¿Será la bestia? Adolfo Hitler Poelzi, *San José, Costa Rica,* 1943.

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

—

### Elegía pagana

## Responso a Rubén Darío

(*Envío del autor*)

Aujour'hui ce que ne merite pas etre dit
en prose il faut le dire en vers...

*No te quiero poner bajo la égida*
*del Cristo triste que expiró en madero,*
*déjame mirarte en el Olimpo...*
*Protegido de Pan y de sus corifeos.*
*Que las bacantes te coronen de pámpanos*
*y tirsos...*
*Que sea Panida quien presida*
*el fúnebre cortejo...*
*Que el monte se desmonte*
*para que asome una cohorte*
*alegre y pastoril...*
*Que las bestias caprinas*
*ariscas y ruinas salten ante ti*
*de júbilo rellenas...*
*Que el viejo Sileno borracho*
*de mosto y de vino, cabalgando*
*en ancas de onagro divino...*
*inicie la marcha triunfal...*
*Que las bacantes con ramas de tirso*
*castiguen al Fauno...*
*Que al pasar el féretro*
*indemnes mujeres se pongan a orar,*
*postradas de hinojos ante tus despojos*
*pero sin llorar...*
*Que allá en la montaña*
*pero en lo más alto...*
*que fué para estoicos*
*lugar de suicidio...*
*al ritmo de un bronce*
*cantes con Ovidio...*
*la última estrofa inmortal.*
*Que se levante un túmulo en tu honor...*
*como en Patroclo...*

*Que las iras de Aquiles*
*no estallen como en Héctor...*
*Que sólo haya un concierto...*
*de paz y de armonías...*
*Que la campiña toda sea una algarabía*
*pero sin gritos de consternación...*
*y que detrás un coro de sátiros y faunos*
*marchen tras el cortejo con sus estandartes*
*como si fuera una procesión...*
*Que como en Delfos, canten las sacerdotisas*
*himnos de alabanzas en tu honor...*
*Que al descender Apolo en su carroza de oro*
*te dé la bienvenida y te ilumine...*
*Que el Olimpo en solemne ceremonia*
*teja un sudario pero de racimos de uvas...*
*Que las Euménides te canten*
*cantos de la tierra pero...*
*sin protervias ni premoniciones.*
*Que los gritos de Casandra*
*no irrumpan como en Troya.*
*Que todo sea armonía en esta*
*hora de consagración...*
*Que las sombras de la noche*
*envuelvan el paisaje...*
*en un jirón de brisa que acaricie*
*y en una paz de égloga que propicia*
*a la meditación...*
*Que tu arribo al Olimpo sea una sola fiesta.*
*Que como en Ceres, celebren en tu honor*
*bailes campestres...*
*Que Ariadna teja en tu regazo*
*el verso inmemorial...*
*Que junto a las Deidades*
*canten para ti masas corales*
*en viejos clavicordios de cristal;*
*pero que el salmo lleve como en Esquilo*
*fuerza en la expresión y en el estro el brío*
*del trágico cantor...*
*Que todo sea alegría...*
*cuando la madre Tierra te reciba*
*preñando mieses como en mejores días.*
*Que los bosques te perfumen y te aromen*
*entre esencias y destellos de tus resplandores.*
*Que nadie diga de escuchar el nombre*
*que entre raíces de árboles escondes,*
*sino de aquel regazo que es la tierra*
*que cuando más te aprieta te acaricia.*
*Que la deidad divina te ofrende preces*
*con pífanos y cañas y música silvestre.*
*Que atravieses la campiña agreste...*
*en plena plenitud de la vendimia.*
*Que desciendan a tus labios los racimos*
*de vid, para que liben...*
*Que bajo los parrales, al columpiar las uvas*
*el vino se derrame a cántaros en cubas.*
*Que un coro de vacantes te cante... ¡Jehová...!*
*Que las flores de la selva te alfombren el camino.*
*¡Que te canten las siringas!*
*¡Que los dioses te bendigan!*
*Y que Pan finalmente te dé la absolución.*

**A. Sta. Cruz Pacheco.**

En el aniversario de la muerte
de mi hija María Luisa.
Santiago de Cuba, Dbre. del 1943.

---

## Declaración de Consuelo Lee Tapia de Lamb ante el Camité Chávez del Senado de Estados Unidos

(Envío de *C. L. T. de L. Nueva York.*)

He venido aquí exclusivamente para una clarificación de principios. Se trata de unas vistas para "reformas" al régimen en Puerto Rico. Que Puerto Rico necesita ser reformado es indiscutible. Necesita ser reformado de las deformaciones que le han producido 450 años de coloniaje. Pero nadie más que nosotros los puertorriqueños podemos reformar a Puerto Rico, es decir, rehacerlo. Para reformar, es decir, rehacer, a Puerto Rico necesitamos independizarlo. Toda reforma en Puerto Rico será necesariamente posterior a la independencia.

El Congreso de Estados Unidos, con todo el poder que representa, no tiene sinembargo poder para reformar a Puerto Rico. Pero sí tiene poder para corregir un error trágico y limpiar a Estados Unidos de una mancha que el pueblo de Estados Unidos no merece. Tiene poder para reconocer inmediatamente la independencia de Puerto Rico.

Yo sé o supongo que por ahí han pasado o habrán de pasar estadísticas fantásticas sobre Puerto Rico. Estadísticas de miseria, de hambre, de mortalidad, de tuberculosis, de anemia, de desequilibrio en el dominio de la propiedad inmueble. Seguramente se omitirán las estadísticas de muertes violentas, destierros y prisiones injustas de patriotas puros de Puerto Rico por defender a su pueblo. Todas esas estadísticas nosotros los puertorriqueños las ponemos en las manos de los gobiernos coloniales de España y de Estados Unidos que por 450 años han tiranizado a Puerto Rico. Nosotros los puertorriqueños no somos responsables de eso. Nuestras manos están limpias, los que han causado todas estas estadísticas trágicas deben mirarse las manos y remediar el mal hecho.

Este Congreso, como todos los Congresos electos por el pueblo de Estados Unidos desde 1893 hasta ahora no ha recibido un mandato del pueblo de Estados Unidos para mantener a Puerto Rico en esclavitud. Y si se consultase al pueblo de Estados Unidos sobre ello, el mandato del pueblo de Estados Unidos sería el inmediato reconocimiento de la independencia de Puerto Rico. Igualmente el pueblo de Puerto Rico exige el reconocimiento de su independencia. El pueblo de Puerto Rico quiere su independencia. Y todo el que honradamente opine sobre Puerto Rico reconocerá ese hecho. Pero si hubiese puertorriqueños que declarasen que el pueblo de Puerto Rico no quiere su independencia o que ellos o él, siendo puertorriqueños, no quiere la independencia de Puerto Rico esa opinión no valdrá nada. La traición no tiene opinión en la historia, y el puertorriqueño que repudie la independencia de nuestra patria es un renegado y un traidor.

La independencia es una necesidad de Puerto Rico para redondear su personalidad historica y enderezar su vida hacia la felicidad. Es una necesidad de Estados Unidos para clarificar su consciencia en bien de su victoria en la guerra. Es una necesidad de Estados Unidos para ganar fuerza moral frente a sus aliados en las Naciones Unidas; la Unión Soviética, que no tiene colonias ni las quiere; o Inglaterra que funda su poder en la sujeción de pueblos coloniales. Es una necesidad para las Naciones Unidas porque la guerra no se puede pelear solamente a base de balas y cañones sinó también y sobretodo con una base moral y la base moral de las Naciones Unidas en esta guerra, es la libre determinación de las naciones y ese tiene que ser demostrado con hechos.

Es una necesidad para la América Latina porque la independencia de Puerto Rico complementa la independencia latinoamericana, mutilada con Puerto Rico en esclavitud. Es una necesidad del mundo entero porque el mundo necesita después de esta guerra a lo menos un largo período de paz, y ese período de paz no podrá ser logrado a menos que se liquide el mundo colonial, base de las guerras, por ser las colonias y países dependientes fuentes productoras de materias primas. Y es una necesidad de la Democracia, y Estados Unidos tiene el privilegio de poder demostrarlo, porque la Democracia es impotente si no es capaz de crear democracia. Estados Unidos puede, por lo menos, dejar a Puerto Rico crearse su propia democracia.

Por la memoria de los mártires de la Guerra de Independencia de Estados Unidos, señores, vivid a la altura de la tradición histórica de este vuestro país, y reconoced inmediatamente la independencia de Puerto Rico.

He dicho esta declaración como Administrador del semanario progresista de Nueva York, *Pueblos Hispanos*.

G r a c i a s !

Noviembre 26 de 1943.

---

## El cinematógrafo y la literatura

(En el *Rep. Amer.*)

Cada vez más cuantiosamente, en las *portadas* de las películas —a imitación de los libros — se informa al espectador que va a observar la *versión* en imágenes de la novela o del relato de tal escritor. La palabra versión expresa la veracidad del cine, que confiesa con modestia el caudal a que apela, y denuncia una firme tendencia, últimamente extendida como nunca. Con la penetración de la novela en los dominios menos imaginados para su inspiración, el cinematógrafo recurre a ese género literario.

La influencia recíproca es tan poderosa, que se desborda, desde hace tiempo, por predios antes exclusivos: la cinematografía tomó los informativos del periodismo, y la novela se vale de los informativos cinematográficos para dar idea de épocas o de acontecimientos en que se desenvolvió la vida de los personajes. El método lo siguió el norteamericano John dos Passos en su trilogía novelística *U. S. A.*, en que un "ojo cinematográfico" y unos títulos periodísticos preceden rápida y descriptivamente a las peripecias de los protagonistas.

Con la aparición de la novela policial —cronológicamente el más joven de los géneros literarios— el cinematógrafo hizo otra adquisición en la literatura y concibió la película policial, en que los viejos conocidos del lector o los más modernos representantes de las vicisitudes detectivescas se presentan de nueva manera. Es cierto que la avasalladora irrupción cinematográfica no dejó sin aprovechar la cien-

cia, la pedagogía, la política, la propaganda; en ningún caso, con todo, su captación es tan duradera y amplia como en la literatura novelística y teatral.

El repertorio de la cinematografía con obras teatrales va desde *El sueño de una noche de verano* de Shakespeare hasta *Nuestro pueblo* de Tohrton Wilder y *Hombres de mar* de O'Neill, incluyendo, entre las numerosas adaptaciones, *Pigmalión* y *La Comandanta Bárbara* de Shaw. Tolstoy y Dostoievsky son favoritos del cine: *Ana Karenina, Resurrección* y *Crimen y Castigo* fueron convertidas en guiones de versiones en distintos idiomas. Kipling, con sus novelas y relatos, proporcionó elementos para varias películas. Y *Las mil y una noches* —patrón de fantasía literaria— nutrió al cine de una imaginación difícilmente alcanzable por éste. La moderna literatura norteamericana sirvió al cine con abundancia: *La fuerza bruta, Viñas de ira, Camaradas errantes*, novelas todas de Steinbeck; *El camino del tabaco*, de Erskine Caldwell y otras novelas de Ernest Hemingway y de Sinclair Lewis pasaron por la adaptación cinematográfica (si acaso la memoria retuviera todas las versiones, no sería posible enumerarlas, tan grande es el número). El autor inglés Somerset Maugham dió al cine *Lluvia* (un cuento), *Cautivo del deseo* y la vida apócrifa de un célebre pintor. La cinematografía argentina acude felizmente a los libros de Sarmiento, de Cané, Lugones y Payró.

Los dibujos animados crearon una elocuente poesía pictórica, en las películas de la pauta de *El viejo molino*, y representaron visualmente a la música; en su mayoría, no obstante, expresan cuentos célebres y son gráficas representaciones de fábulas antiguas y modernas; también ellas le deben lo mejor a la literatura.

Es que el cine nunca encontró veta tan propicia y abundante. Cualquier obra de arte se propone evocar o representar, crear una imagen, promover una emoción, un pensamiento; los medios empleados llegan a determinar de tal manera la índole de la representación, que la hacen esencialmnte distinta. Entre un cuadro y una escultura que trate el mismo tema, aparte de la mera semejanza o analogía de la finalidad — representar — hay la profunda diferencia de la pintura bidimensional y la escultura tridimensional. El elemento común a las artes, o sea, la representación de cierta concepción humana, llega a hacerse disímil por la variedad de los medios utilizados para manifestarla. La cinematografía, aún acentuando esta diferencia de recursos expresivos, sintetiza y complementa cuanto sugiera la novela.

La literatura evoca, describe, crea multiplicidad casi infinita de imágenes. Lo que en ella es movimiento, amplitud, pareciera hacerse estático, restringirse en cualquier forma de representación en un dibujo, en una tela, en una escultura. Es decir, una representación de sus descripciones, de sus personajes, y señaladamente, de su lenguaje abstracto, es una particularización de las innumerables evocaciones e imaginaciones que el texto mismo hace posible. Esto se refiere a la adaptación de un texto literario a otros medios artísticos; es menos estricto respecto del cinematógrafo, que con sus múltiples medios y, ante todo, con su movilidad, salva diferencias.

La literatura no es irrepresentable. Aunque una película no toleraría, sin desmedro del movimiento y animación que se le exige, el largo soliloquio con que algunos protagonistas literarios exponen estados de ánimo, reflexiones y reminiscencias, el rostro, los gestos y los ademanes de los actores pueden resumir con otra clase de elocuencia las numerosas palabras del autor. La objeción de que el lector tiene el privilegio de imaginar mucho más, implica en definitiva una opción entre las dos formas de arte; pues es evidente que en su diferencia se halla el encanto y la dificultad de la relación. (A la objeción, finalmente, pueden responder los lectores que son espectadores de una misma novela, enterados del placentero recurso de gustar de la película y del libro por igual).

Es que la variación de los medios modifica también aquí el carácter de la representación: la expresión cinematográfica es más sintética y, sin embargo, más extensa que la novelística. Con la música, las sonoridades, la palabra y a veces los colores, las móviles y sucesivas fotografías de una película —en cuádruple "montaje"— logran dar versiones eficaces de los textos. *¡Qué verde era mi valle!* relega apenas a unos personajes de la novela; enriquece sentimentalmente, en cambio, las relaciones de Huw Morgan con Mr. Gruffyth.

Críticos y escritores se quejan de la versión empobrecida que dan las películas de las grandes obras literarias. Si la censura es general, tanto monta proclamar la insuficiencia del cine; si se dirige a la deslealtad de la adaptación, precisa recordar que el cine confía su esplendor no sólo a la fidelidad o infidelidad del guión respecto del libro, sino que también necesita para su progreso y la plenitud de su expresión, que se acierte al elegir novelas adaptables. El cinematógrafo, con inquietud de originalidad, exige que se lo deje manifestarse a su manera, con sus resúmenes fotográficos. Quizá no fuera posible ser cinematográficamente fiel al espíritu de algunas novelas psicológicas y muy difícil expresar en películas ciertos cuentos de Chejov en que la acción no es más que el cambio de estados de ánimo. Las novelas y cuentos policiales, por el contrario, ensamblan sin contrariedades con el relato de la cámara y la pantalla, porque a ambas formas les basta con un mero argumento, reducido a escueta armazón, de hechos conducentes a un desenlace, sin digresiones. Una película de corto metraje, *El corazón delator* ("The Tell-tale Heart"), registra sin omisiones, con emoción y belleza, las particularidades del cuento fantástico de Poe; creo que es una de las más eficaces comprobaciones de la relación que comento.

Aldous Huxley —tal vez porque triunfó en una delicada versión de *Orgullo y Prejuicio*, la novela de Jane Austen— conoce las peripecias de estos traslados: "Escribir para la pantalla presenta dificultades muy peculiares. A veces, el novelista que escribe para la pantalla recibe chispazos de inspiración. Escribe con gusto y, más tarde, al revisar lo que ha compuesto, siente un calor de orgullo y de placer. Esto constituye una señal casi infalible de que los pasajes en cuestión son cinematográficamente inútiles y tendrán que ser suprimidos del libreto". Ni que decir tiene, para el cinematógrafo hay que escribir particularmente. Pero la contradicción es salvable. Si se alteró el espíritu del libro en varias versiones de *Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, se acertó con satisfacción igual para el lector y el espectador en la adaptación de *El delator* y *El puritano* de Liam O'Flaherty. El enlace cabal de la literatura y del cine lo expresa *Citizen Kane* ("El ciudadano"), aquella película en que los grupos de imágenes resultan capítulos unidos por informativos cinematográficos y noticias periodísticas breves, a semejanza de las novelas de Dos Passos, sin que el método se denuncie enteramente por transcripciones literales.

Cierto paralelismo rige las adaptaciones literarias para el cine y las traducciones literarias; en ambos procedimientos, antes que a un método, el acierto o el error se deben al talento personal; la necesidad de las traducciones y de las adaptaciones es incuestionable. Porque los temas artísticos —inevitablemente limitados, por lo menos mientras no se modifica el progreso técnico y la relación de los hombres en sociedad— se repiten y sólo varían con felicidad por la intervención del genio o del talento. No está excluido que el cine dé sus representantes colosales; ya dió directores, actores y películas perdurables. Quizá Chaplin constituyó la expresión cinematográficamente más pura de los temas perennes, por el lado de la comicidad dramática. La cinematografía, como las demás artes, exige creación sin saciarse. La literatura se la proporciona con plenitud; ella repitió triunfalmente, recreó siempre los grandes motivos: el amor, el trabajo, la opulencia o la miseria, el heroísmo y el crimen, la guerra y la paz, lo que se llaman las pasiones humanas. El cine no tuvo más que decidirse a aprovecharla. (Pero las posibilidades autónomas del cine exceden a lo previsible. Un indicio: *Fantasía*, representación de la música, pintura en movimiento).

Nunca otro arte atrajo como el cine tantos espectadores (la radiotelefonía reúne a millones de oyentes, pero de ella participan elementos no artísticos) ni se combinó de tal manera con otras formas de expresión. De su enlace con la literatura se enriqueció y a su vez le dió a ésta algunos elementos. Por el vehículo cinematográfico, millares de espectadores se comunican, siquiera sea ocasional e indirectamente, con la tragedia y la alegría, con la grandeza y la miseria de la vida, que la literatura manifiesta. Y a muchos de ellos los convertirá en lectores.

**Antonio Gallo**

Buenos Aires, enero, 1944.

## Un raro

(En el *Rep. Amer.*)

*Lo sorprendió la aurora*
*mirando al infinito,*
*en una como ausencia*
*del propio pensamiento:*
*era como una cumbre*
*en medio de los llanos;*
*como un altivo cedro*
*perdido en las campiñas;*
*sentía que su vida*
*estaba disgregada*
*en todos los oteros,*
*también en los riachuelos,*
*acaso en las tinieblas,*
*tal vez en los luceros...*

*Rumores de florestas,*
*canciones de recuerdos,*
*vibraban en la gama*
*sutil de sus anhelos.*
*El mundo estaba lejos,*
*ardiendo en las pasiones;*
*por eso él solo estaba*
*en medio de los predios,*
*como una humilde ermita*
*situada en la colina,*
*para rendirle culto*
*al Dios de los que sufren*

*Plegarias rumorosas*
*subían a sus labios:*

*"—Señor de los sencillos,*
*bendice las simientes,*
*protege los sembrados...*
*Que el sol y que la lluvia*
*fecunden estas tierras*
*donde los surcos labran*
*el pan de los hogares..."*

*Pasaron campesinos*
*montados a caballo*
*y al verlo, silencioso,*
*después de saludarlo,*
*se fueron alejando*
*y luego repitieron:*
*"Ese hombre es algo raro".*

**J. J. Salas Pérez.**

Costa Rica. Febr. de 1944.

—

# Versos de amor

(En el *Rep. Amer.*)

(Del libro *Capulinga*: *capulí en lis*. Romancero histórico en prensa).

## Interludio de Seniergues

*Mi voz quema la sangre para cercar tu nombre*
*en cabeceante hoguera que me consume todo!...*

*Mis pulsos se encabritan conduciendo las venas*
*en ascensión frenética a tu imagen volcada*
*de bruces en mi vida que ya es tuya... tan tuya,*
*porque de ti dependo en mi ansia que te ruega.*

*Tú me haces los minutos como si fueran siglos...*
*ya que te sufro ardiendo en la mitad del cuerpo*
*y helándome mi fiebre que me hace insistemible*
*esta sangre, esta carne, esta boca, estas manos...*
*que te modelan íntegra en sazón de deleite,*
*que te oprimen y ciñen, te invaden y te anegan!*

*Cada noche te llamo y te vivo triturándome sueños,*
*edificando planes para un futuro próximo*
*quererte mayormente—si fuera posible eso!...—*
*y hacer que se disuelva tu boca, tu garganta,*
*tus brazos y tu vientre, tus piernas... toda tú,*
*carnal grano de incienso, dentro las brazas bravas*
*de mis músculos y células, arterias, coyunturas...*
*a que estés más en mí, más adentro que ahora!*

*Te beso!...*
*Te beso y yo te incrusto mis cráteres voraces*
*en cada hoyo de tu cuerpo que ya es mío, en ficción!...*

*Ven!... Si tú también deseas fundirte entre mis labios,*
*¿a qué tardar de gana un cenital de goce?*
*Si ambos sentimos juntos que habremos de ser nuestros,*
*si fué la Vida misma que nos puso de frente...*
*¿a qué volverle, ciegos, espaldas y demoras?*

*Aquí te espero siempre: ofrendadas mis sienes,*
*manando por mi boca la sangre del suplicio*
*de verte... y no tenerte!*
*de vivirte... y de morirte!*

## Interludio de León

*Dolor de los caminos quedados aguardando.*
*Angustia de la luz clavada en mis pupilas.*
*Desconsuelo del viento sin motivo en mis labios.*
*Congoja de los días, para mi amor, estériles!...*

*"Amor"... a qué he de pronunciar esta palabra a ti*
*que llevas hielo y sal en tu sangre y tus ojos!*
*Amor... vacío de sentido este vocablo que arde*
*en mis venas: constante, inflexible, maldito...*
*porque es sólo castigo que la Vida me ha puesto*
*aquí tras de la mente y al fondo de mi nombre!*

*"Amor"... que tengo que decirte a que no rompa mi "alma",*
*porque entonces sería como un Dios que quedase*
*sin crearle a su mundo...*
*sin dar vida a la Vida!*

*Amor... ya no te diré nunca,*
*ya no te diré más*
*porque duele y me azota la vergüenza de ser*
*no más que uno que ofrenda, pero que no recibe...*
*y el Sol, para que alumbre,*
*debe estar en el cielo.*

*...Caminos... Esperanzas... torcida boca en suspiro...*
*Ya para siempre muertos mis poros y mis nervios.*

*Arrastraré en mi médula cadáveres de "amor".*
*Retiraré los ojos para no verte más.*
*Les ataré a mis manos que tras de ti me salen,*
*y al cielo que me suena encima de la voz*
*le haré que se arrodille para que tú le pises.*

*A qué te digo nada!...*
*Por qué es a pesar mío*
*que te estoy no más diciendo lo que quiero callar!*

*Angustia de la luz que te riega de tiempo*
*en mi mitad más honda de todo el pensamiento!*
*Congoja... Despecho... Ya no más, nunca, vuelvo a decirte nada.*
*Ya para siempre tumbas mis ojos sin tus ojos.*
*...Ya para siempre sólo mi anhelo y mi deleite...*

*Seré no más que nada... espectro, sombra... nada...*
*Ya no te diré nada...*
*si no te importo nada.*

## Culpables?

*...Culpable?*
*Qué culpa tiene el viento si forma tu palabra*
*y al ritmo de tu vida le ciñe apasionado?*

*...Culpable?*
*Qué culpa tiene el día si con vivir se goza*
*recorriendo tu sangre, latiéndote en los pulsos?*

*Culpables?*
*Qué culpa es del aroma si por ti vino al mundo?*
*Qué culpa es de la música si nace de tu carne?*
*Qué culpa tiene el fuego, qué culpa tiene el trigo,*
*qué culpa tiene el agua, la tinta y el papel*
*si a ti claman sus manos y en himnos se holocaustan!*
*...Culpables?*
*Qué culpa tien el labio de nombrarte...*
*Qué culpa tiene el beso de besarte...*
*Qué culpa es de la mano, del pecho, del abrazo...*
*si de ti mana todo,*
*si a ti confluye todo?*

*Entonces...*
*yo, culpable?*
*Qué culpa tiene el Sol por alumbrarte!*

**G. Humberto Mata.**

Cuenca, Ecuador, 1943.

MAY 1 1944



**OCTAVIO JIMENEZ A.**

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL

TELEFONO 4184
APARTADO 338

## Los libros nuevos

*Poemas*, por Jorge Luis Borges 5.00
Toda la obra poética escrita hasta el día por esta gran persolidad que marca un importante jalón en le volución de la lírica argentina.

*Del señorío de los incas*, por Pedro Cieza de León . . . . 9.00
El Cronista Español de Indias (siglo XVI) documentó este libro en los relatos orales de quienes habían conocido los últimos soberanos y mantenían vivas las tradiciones recibidas de sus antepasados.

*Las razas*, por José Bianco 3.50
De lo fantástico a lo real. Una sorprendente novela psicológica.

*Poesías*, por Fray Luis de León 6.00
Compilación y prólogo de Rafael Alberti. Un volumen encuadernado en tela.

*La Antártida*, por J. Otero Espasandín . . . . . . . . . . 3.00
La descripción de los azares y hazañas que condujeron al descubrimiento y parcial exploración del continente antártico.

*La civilización*, por Félix Sartiaux . . . . . . . . . . 4.00
Un compendio tan claro como sustancial de la historia de la civilización.

*Mundos de la madrugada* por Ricardo E. Molinari . . . . 5.00
Por primera vez se ofrece al gran público la obra de uno de los más finos poetas argentinos del día.

*Número impar*, por Vicente Barbieri. . . . . . . . . . . 3.00
Uno de los poetas más prestigiosos y personales de la novísima generación, da ahora su libro de plenitud.

*Colinas del alto viento*, por Alfredo R. Bufano . . . . . 3.00
El poeta mendocino presenta una nueva nota de su acrisolado lirismo.

EDITORIAL LOSADA, S. A.
Alsina 1131
Buenos Aires, Rep. Argentina.
Los precios están calculados en moneda nacional argentina.

## Noticia de libros

*(Viene de la página que sigue)*.

El periodista panameño Federico Tuñón, ha publicado este libro: *Preocupaciones*. (Notas sobre la realidad panameña). Editado en San José, Costa Rica. 1943.

Está muy bien el título: *Preocupaciones*. El Sr. Tuñón es un periodista preocupado, como los entendía y quería el gran Sarmiento. Habla como debe y se debe.

*

Atención del autor:

*Belice, tierra irredenta*. Por Ramón López Jiménez. Ediciones Mundo Actual. México. 1943.

El Sr. López Jiménez ha sido Sub-secretario de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador.

El libro es de la mayor actualidad. Es libro de andar y pensar; ésto es, debiera ser bastante conocido y comentado. Se trata de: Belice conforme al Derecho Internacional Publico, pertenece a las Repúblicas de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Decimos más: Belice, como Martinica, las Malvinas, las Guayanas, etc., es asunto que para triunfar debe convertirse en asunto, en preocupación americana.

*

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, Rep. Argentina, es de las que trabajan. Saca unos cuadernos sumamente útiles e interesantes. Lo son de Letras, de Educación, de Filosofía, de Historia. Nos llegan:

Raimundo Lida: *Belleza, arte y poesía en la estética de Santayana*. (En los Cuadernos de Letras.)

Lorenzo Luzurriaga: *La educación nueva*. (Las ideas, los métodos, las instituciones, las reformas.)

Un libro muy necesario, provechoso a los maestros. (Y una atención del autor, que tánto agradecemos.)

*

Como envío a de nuestro noble amigo Yosef D. Tjornitzky, en México, D. F.

*Sionismo*. Antología de trabajos fundamentales para el conocimiento del movimiento renacentista judío. Por Ajad Haam, Teodoro Herzl, Max Nordau, N. M. Ussischkin y J. N. Bialik. Traducción, prólogo y notas de José Monin. México, D. F., 1939.

*("El sionismo ha infiltrado elíxir vital en todas las manifestaciones de nuestra vida nacional. El movimiento de arraigo antiguo en el alma judía, recién ahora, en las últimas décadas, empieza a dar su fruto. Del profundo y milenario sentimiento del dolor y nostalgia que implica la ausencia del terreno patrio, avivado y fortificado por los azares trágicos de la vida galautica, creció y se levantó este poderoso movimiento libertario; el movimiento se convirtió en idea-fuerza, en acción arrebatadora y constructiva"*. Palabras del traductor).

Con ALEJANDRO MANCO CAMPOS

EN LIMA, PERU,
Santa Catalina 632,

consigue Usted la suscripción a este Semanario

## Los libros nuevos

El libro del año: Leonardo da Vinci: *Tratado de Pintura*.

Primera edición íntegra en idioma español, que comprende los capítulos *De la sombra, la luz y la perspectiva*, cuidadosamente revisada y cotejada con todas las ediciones publicadas hasta la fecha, ilustrada con 188 viñetas y 147 dibujos geométricos tomados de los manuscritos originales y 92 planchas fuera de texto en negro y en colores de las principales obras del gran maestro. La completan una advertencia bibliográfica, la biografía de Leonardo escrita por Vassari, un estudio de Paul Valery y un apéndice que reproduce por primera vez 91 fragmentos de los manuscritos de Leonardo, hasta ahora perdidos en los códices, que completan sus estudios sobre las proporciones del cuerpo humano y otros temas del *Tratado*.

Un volumen de 548 páginas en 8º mayor, encuadernado en brin blanco, con aplicaciones en oro fino . . . . . . . $ 30.00

### OTROS LIBROS DE RECIENTE APARICION

*Historia de los Estados Unidos* de André Maurois. Tomo I (1492-1828) . . . . . . 6.00
Como se descubrió y formó una gran nación. Cuatro siglos de vida norteamericana contados con la maestría y amenidad propias de André Maurois.

*Enfoques intelectuales*, por Juan Pablo Echagüe . . . . . . 3.50
Con rara agudeza analítica y psicológica se estudian en este libro asuntos y personalidades literarias tanto en América como en Europa.

*Descontento creador, afirmación de la conciencia argentina*, por Romualdo Brughetti . . 3.00
Las inquietudes y problemas de una nueva generación argentina. Obra premiada en el concurso para libros de ensayos organizado por la Editorial Losada y la Sociedad Argentina de Escritores.

*Martí legislador*, por Emeterio S. Santovenia . . . . . . 3.50
Un estudio documentado y brillante sobre un aspecto olvidado de la obra del libertador de Cuba.

*El problema de la cultura americana*, por Alberto Zum Felde . . . . . . . . . . 4.00
El gran crítico y ensayista uruguayo investiga el problema de una cultura propia en nuestro continente.

*Antología*, por Fernán Silva Valdés . . . . . . . . . 1.50
Las mejores poesías del más famoso poeta uruguayo, el autor de *Agua del tiempo* (1922-1943).

Calculados en m. nac. argentina.
EDITORIAL LOSADA S. A.
Alsina 1131. Buenos Aires.

Per.

MAY 1 1944

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

# Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

[redacted]RIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York

## Noticia de libros

*Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura.*

La LEGACION BRITANICA, en esta ciudad, San José, Costa Rica, ha tenido a bien obsequiarnos con estas obras:

*British dramatist.* Por Graham Greene. London. 1942.

Un notable crítico dramático que trabaja en un estudio penetrante del drama inglés y que aprecia en justicia a los más famosos dramaturgos ingleses.

*New Writing and Daylight.* Summer 1943. Una preciosa antología; miscelánea (asuntos, poemas, artículos).

Edith Sitmell: A Poet's Noteboock, *London.* 1943).

Muy interesante libro de apuntes acerca de la poesía, su naturaleza, su moralidad y sencillez, técnica, imaginación, el poder de las palabras. Anota y comenta a Chaucer, Shakespeare, Wordswohth, Blake, Baudelaire, Verlaine, etc. En cierto modo, es también una preciosa antología.

*Wings of War.* An air Forces Anthology. Editada por F. Alan Walbank, London.

Con ejemplos en paz y en guerra, se traza en este libro el desarrollo contínuo, década tras década, de la aviación británica. Mucho se aprende en esta antología (poesía, historia, relatos, noticias.)

*

Laila Neffa (25 de Mayo 230. Montevideo) ha publicado el II volumen de *Voces de Oriente.* Montevideo. 1943.

Es muy valiosa esta selección de Literatura Arabe contemporánea. Traducción y notas biográficas de Gibran Jalil Gibran, Amin Ar-Rijani, Rayi Ar-Rahi y Miguel Nahimih.

El ejemplo, el esfuerzo de Laila Neffa en nuestra América, no hay cómo alabarlo en justicia.

Las ilustraciones de Mario Pariente Amaro son notables.

*

Dos cuadernos de Doris Stone:

*A preliminary investigation of the flood plain of the Río Grande de Térraba, Costa Rica.* Reprinted from *American Antiquity.*

*Arqueología de la costa norte de Honduras.* Es el Nº 1. Vol. IX de las Memorias del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard. 1943.

("El presente trabajo, titulado *Arqueología de la costa Norte de Honduras,* es el resultado de varios años de estudio en este ramo de la ciencia. Es un intento de hacer figurar ciertos aspectos culturales en la historia arqueológica de Honduras.")

Señalamos a las mujeres que en Costa Rica y en Honduras y en Centro América estudian, el caso ejemplar de Doris Stone, americana del Norte.

Dña. Doris Stone también nos ha regalado esta obra:

*Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca.* Epocas indígena y colonial. Por el Lic. Luis Antonio Díaz Vasconcelos. Guatemala, C. A. Junio de 1942.

De mucho nos va a servir esta obra. Cuánto se la agradecemos. El autor dice: "A la memoria de los hombres que se dedicaron a la investigación de la Historia de la Literatura de Guatemala, y como admiración a quienes en la actualidad orientan sus energías en igual sentido."

*

Otro libro útil, que el autor nos ha hecho llega por medio de la Editorial *Cromos,* Bogotá:

Roberto Restrepo: *Apuntaciones idiomáticas y correcciones del lenguaje.* Bogotá. 1943.

Contiene los galicismos, anglicismos, neologismos, solecismos y barbarismos más frecuentes. Anotaciones sobre gran número de vocablos que deben ser admitidos y observaciones críticas al Diccionario de la Academia. Indicaciones sobre más de mil verbos irregulares o de dudosa conjugación.

*

Dr. V. M. Pérez. Perozo, Encargado de Negocios de Venezuela en Costa Rica, ha puesto en nuestras manos:

*Fabulillas,* de que es el autor. Impresas en Quito, 1941, y el

*Catálogo de la Exposición de Libros Bolivarianos* organizada con motivo del centenario del traslado de los restos del Libertador a Caracas. 16 de diciembre de 1842-20 de enero de 1943. Caracas. 1943.

("Mil quinientos cuarenta y seis impresos figuraron en esta Exposición; libros, folletos, pliegos sueltos, hojas volantes, todos ellos referentes al Libertador...")

**El Traje hace al CABALLERO**

y lo caracteriza. Y la

**SASTRERIA LA COLOMBIANA**

DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO

le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

**Especialidad en Trajes de Etiqueta**

Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

Con las *Fabulillas* volveremos, hecha su lectura con cuidado afectuoso. En el Sr. Pérez Perozo hay un poeta y un educador que nos interesan.

*

El poeta cubano Angel I. Augier, nos ha remitido:

*Vida y pensamiento de Martí.* Homenaje de la ciudad de La Habana en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. 1892-1942. Vol. II. Municipio de La Habana.

Es el Nº 4 de la Colección Histórica Cubana y Americana.

En este homenaje, entre otros, toman parte con sus escritos: Gonzalo de Quesada y Miranda, Francisco Ichaso, Medardo Vitier, Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring.

Muy interesantes los asuntos. Angel A. Augier contribuye con éste *Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América.*

*

Muy bien recomendado nos llega este libro: *Relación Chaqueña.* Por Dardo E. Clare. (3ª edición) Durazno, en la Rep. O. de Uruguay. Atención del autor. Vamos a leerlo.

*

Cortesía de los autores:

Oscar Barahona Streber y Harry Zurcher Acuña: *Aspectos teóricos y prácticos de los riesgos profesionales.* 1943. San José, Costa Rica.

*T. N. T.* Poemas de Annotio Gamero. San Salvador, El Salvador.

En este libro está el famoso poema de Gamero: *Buscando tu saliva,* que alzó polémica literaria y psicológica en Managua. Gamero es un poeta muy original. Volveremos con él.

Vicente Sánez: *Guión de Historia Contemporánea.* Texto de orientación para profesores y alumnos hispanomericanos. Editorial *Rumbos.* 1942.

Un caso ejemplar de publicista, el de nuestro Vicente Sáenz, por su información y por lo que produce.

*

Otro libro de Roberto Restrepo: *Intimidades de un médico.* Editorial Zapata, Manizales. 1943.

(*"Por el consultorio de los médicos pasan lo trágico y lo cómico, lo grande y lo insulso, lo sublime y lo grotesco, la gracia y el desgaire". "Allá van estas cortas narraciones a decir algo de este parecer". "No he querido novelar...)*

Hemos señalado las siguientes: *A tal beneficio tal pago. Lo propio querer y amar lo ajeno, Exageradas precauciones. Un redentor fracasado, Cuando empieza el uso de razón, Vale el honor... que no se tiene, Reputación inesperada.*

(*Concluye en la página anterior*)